**HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001.**

**\*\*\***

En el transcurso de las historia del trabajo social moderno, los activistas han tratado de articular el potencial radical del trabajo social[[1]](#footnote-2).

**\*\*\***

Mediante sus interrogantes críticos, estos pensadores han contribuido a la evolución y, en ciertos casos, a la subversión del trabajo social. No obstante, con mucha frecuencia, los trabajadores sociales tienen dificultades para llevar a la práctica un compromiso activista, y el distanciamiento entre teoría y práctica ha aumentado de manera considerable, a pesar de las apelaciones a la “praxis” que se hacen en gran parte de la bibliografía contemporánea sobre trabajo social. En vez de ser algo que ayude a los trabajadores sociales a comprender y desarrollar la práctica, a menudo la teoría se contempla como algo autoritario y esotérico, en el peor de los casos y, en el mejor, como un añadido a la práctica, en vez de cómo un elemento útil para la misma[[2]](#footnote-3).

 **\*\*\***

La aventura que emprendo con este libro consiste en demostrar las oportunidades que proporcionan los desarrollos teóricos recientes en relación con diferentes formas de pensar y de hacer un trabajo social progresista[[3]](#footnote-4).

**\*\*\***

En este punto de la historia del trabajo social crítico, el centro de atención de este libro es importante. La entrada de un nuevo milenio es un buen momento para que los trabajadores sociales críticos reflexionen sobre la herencia transmitida mediante los impulsos teóricos y prácticos que han fomentado la aparición de unos enfoques prácticos activistas en la segunda mitad del siglo XX. También constituye una oportunidad de evaluar las trascendentales controversias que acosan en la actualidad a los trabajadores sociales comprometidos con el cambio social progresista[[4]](#footnote-5).

**\*\*\***

Las espectaculares transformaciones socioeconómicas que se ha producido en el ambiro internacional en las dos últimas décadas configuran un panorama muy diferente para el trabajo social con respecto a las teorías prácticas críticas que destacaron por primera vez en los años sesenta. La masiva agitación social y económica que acompaña la globalización y el abandono a gran escala del estado de bienestar significan la desaparición de las certezas sobre la oferta básica de servicios sociales, y son pocas las posibilidades de una reorganización progresiva de los servicios de bienestar. De hecho, los activistas que, desde hace mucho tiempo, vienen criticando el estado de bienestar contemplan ahora con nerviosismo el desmantelamiento y la reestructuración de un estado de bienestar reducido a la mínima expresión[[5]](#footnote-6).

**\*\*\***

El lenguaje del gerencialismo, que se introdujo por primera vez en el discurso sobre el bienestar en la década de los setenta, ha logrado ejercer su influencia (L DAVIES, 1990). La terminología que alude a la producción escasa, la reingeniería, la escisión entre comprados y proveedor, las entradas y las salidas constituye, en la actualidad, una jerga corriente en la organización de los servicios sociales, hasta el punto de que ¡quizá no sea exagerado decir que ha llegado el estado de McWelfare![[6]](#footnote-7)

**\*\*\***

 La función de los trabajadores sociales se simplificado a medida que su papel ha ido reduciéndose al mínimo y a la gestión de los “casos” de los usuarios de los servicios. Como observa PARTON (1994b), escribiendo desde la perspectiva del contexto británico: “a los trabajadores sociales, reconvertidos en gestores asistenciales, se les exige que actúen como coordinadores de paquetes asistenciales para las personas interesadas” (pág. 99[[7]](#footnote-8)).

**\*\*\***

A pesar de la oposición de muchos trabajadores sociales críticos a las perspectivas postmodernas, resulta cada vez más difícil ignorar los retos que se lanzan por medio de ellas. Los puntos de vista postmodernos obligan de forma inexorable a los activistas a reconocer los efectos opresores de los ideales utópicos que nos han guiado. BAUMAN (1992) dice: “Nosotros, los residentes en el hábitat postmoderno, vivimos en un territorio que no admite unas opciones y estrategias claras que puedan imaginarse siquiera incontrovertiblemente correctas” (pág. 185). Los postmodernistas rechazan las visiones de transiciones sociales masivas como quimeras y exigen, en cambio, mayores precauciones y restricciones en la formación de objetivos y procedimientos prácticos críticos[[8]](#footnote-9).

**\*\*\***

Es fácil ser pesimistas cuando las certezas que guiaron el activismo sirven poro ante los retos a los que nos enfrentamos. Sin embargo, creo que hay cierta base, muy limitada, para el optimismo. Cuando las afirmaciones de verdad y los grandes planes de trabajo social crítico ceden la fuerza de los retos políticos y teóricos, surgen nuevas orientaciones. Algunas resultan claramente poco prometedoras cuando se desciende al abismo de un estado de bienestar postfordista, en el que la función del trabajo social se reduce a atender a minucias y poner parches, sin esperanza de un mañana mejor.

Sin embargo, al mismo tiempo, las pruebas que se plantean al final del presente siglo pueden llevar a los activistas a un nuevo pragmatismo, centrado en propuestas locales, contextuales, y modestas para modificar la actividad. A pesar de las criticas de los activistas respecto al carácter y al lenguaje esotérico del postestructuralismo, los elementos críticos de esta escuela invitan a reexaminar los problemas prácticos a los que se enfrentan los trabajadores sociales y los usuarios de los servicios, en relación con los problemas locales del poder, la identidad y los procesos de cambio, y este libro pretende exponer estas posibilidades[[9]](#footnote-10).

**\*\*\***

La estrategia que sigo en esta obra consiste en proponer dos partes. En la primera, revisaré las premisas, con frecuencia no expresadas aunque también indiscutidas, delas que depende el trabajo social crítico, y las consecuencias de estas estrategias para representar y realizar la práctica del trabajo social. La segunda parte de la estrategia supone reexaminar las posibilidades y limitaciones de las teóricas críticas postestructurales para reflexionar de modo diferente sobre el poder, la identidad y el cambio de la práctica[[10]](#footnote-11).

**\*\*\***

Aunque una tradición crítica haya estado presente desde el nacimiento del trabajo social profesional, hasta la década de los sesenta no surgió un cuerpo diferenciado de teorías prácticas críticas. Desde entonces, los autores críticos han cuestionados una y otra vez la autoimagen ocupacional del trabajador social como profesión asistencial, haciendo hincapié en la complicidad de los trabajadores sociales en la reproducción de las condiciones opresoras en el contexto de la práctica y fuera de ella (ROJEK Y cols, 1988; véase también SARRI y SARRI, 1992)[[11]](#footnote-12).

**\*\*\***

Según muchos activistas, el trabajo social tradicional asume la culpabilidad individual en las circunstancias personales y sociales difíciles a las que se enfrentan los clientes del estado de bienestar. En cambio, los trabajadores sociales críticos sostienen que hay que redirigir la práctica hacia la eliminación de las causas estructurales originales de los problemas a los que se enfrentan los usuarios del servicio[[12]](#footnote-13).

**\*\*\***

A pesar de la diversidad del trabajo social critico, casi todos estos modelos de práctica se basan en las tradiciones intelectuales críticas y en los movimientos sociales radicales que adquirieron relevancia a finales de los sesenta y principios de los setenta. Diversas influencias críticas han aportado su contribución a fuertes críticas del trabajo social y, en algunos casos, al desarrollo de modalidades alternativas de trabajo social (FOOK, 1993; ROJEK y cols, 1988). Hay un amplio conjunto de modelos que pueden considerarse críticos: trabajo social antirracista y multicultural; trabajo social antiopresor y antidiscriminativo; trabajo social feminista; diversas ramas de trabajo comunitario; trabajo social marxista; trabajo social radical; trabajo social estructural y formas de investigación participativas y de acción. A pesar de las diferencias significativas y, en ciertos casos, de los antagonismos entre estos modelos, los enfoques del trabajo social crítico comparten una orientación hacia la transformación social radical[[13]](#footnote-14).

**\*\*\***

En este libro, utilizaré las expresiones “trabajo social crítico” y “trabajo social activista” para referirme a los modelos de práctica que incluyen una orientación hacia el cambio social emancipador. Los enfoques de trabajo social crítico destacan:

* Un compromiso para estar al lado de las poblaciones oprimidas y empobrecidas (LEONARD,1994pag 17);
* La importancia de las relaciones basadas en el dialogo entre trabajadores y usuarios del servicio;
* La función que desempeñan los sistemas sociales, económicos y políticos en la configuración de las experiencias individuales y las relaciones sociales, incluyendo las interacciones en el contexto de la práctica (LEONARD, 1995, PASGS 10-15);
* Un compromiso de “estudio del cambio, el movimiento hacia el cambio” y la provocación del cambio (FIE, 1992 pág. 220). La práctica crítica se orienta hacia la transformación y la explotación. (LEONARD, 1994 pág. 17)[[14]](#footnote-15).

**\*\*\***

En este libro, mi objetivo consiste en contribuir a la reorganización y la diversificación de las ideas y prácticas del trabajo social critico. Con el fin de alcanzar esta meta, es preciso desmantelar algunas de las ortodoxias que se han elaborado acerca delo que “es” trabajo social critico. No sólo es una tarea difícil a causa de las complejidades del trabajo social progresista en la sociedad contemporánea, sino también por la categoría, con frecuencia no manifestada y, sin embargo incuestionable, de muchas de las afirmaciones fundamentales de verdad del trabajo social critico. Es sorprendente que, mientras que los trabajadores sociales activistas fustigan el trabajo social ortodoxo y se muestran profundamente autocríticos sobre sus propias relaciones con los consumidores de servicios sociales, sigue en pie una “confianza asombrosa” en el potencial emancipador de los modelos críticos de practica (ROJEK y cols, 1988 pág. 55)[[15]](#footnote-16).

 **\*\*\***

Parte de las dificultades para establecer una critica desde dentro del trabajo social activista se deriva delas representaciones de la practica activista, intrínsecamente diferente del trabajo social ortodoxo y, en realidad, opuesta al mismo. Con frecuencia, estas representaciones oposicionistas reprimen la disidencia relativa al trabajo social crítico, alimentando la idea de que “quienes son críticos frente a las posturas radicales han de estar a favor, por eso mismo, de las formas tradicionales de teoría y práctica. (ROJEK y cols 1988 pág. 2). Incluso las dificultades experimentadas por los trabajadores sociales, cuando imprimen a su trabajo una orientación emancipadora, no llegan a una reevaluación crítica de las afirmaciones fundamentales de los enfoques activistas de la práctica[[16]](#footnote-17).

**\*\*\***

En cambio, la disonancia entre las visiones críticas y las prácticas de trabajo social se atribuye a un conjunto de razones distintas de los discursos mismos. La falta de traducción de las ideas radicales a la practica critica se atribuye a diversas razones: la función de control social delos trabajadores sociales; el compromiso limitado de los trabajadores sociales con el cambio radical; la falta de soficticacion política de los trabajadores sociales, e incluso, las limitadas aspiraciones de cambio de los usuarios de servicios sociales (véase DIXON, 1989; MOWBRAY, 1992)[[17]](#footnote-18).

**\*\*\***

Al reflexionar sobre el trabajo social critico, comienzo con la proposición de que dicho trabajo, tal como está configurado en la actualidad, margina las dimensiones del trabajo social activista. Mientras que los modelos críticos en los que se basan los activistas dan paso a visiones que son importantes para los trabajadores sociales, a menudo dejan poco espacio para poner de manifiesto las contradicciones, las incertidumbres, la variabilidad contextual dentro delos contextos de la práctica activista y las demandas especificas relacionadas con la practica del trabajo social sobre todo e ambientes convencionales. La reducción al silencio de las características locales de la práctica no es un descuido, sino, más bien, un hecho inherente a las formas de representar la práctica del trabajo social y los procedimientos de práctica del trabajo social crítico[[18]](#footnote-19).

**\*\*\***

En primer lugar, a pesar de sus apelaciones a la praxis, los activistas se muestran, con frecuencia, muy prescriptivos acerca de lo que pueda considerarse practica critica, Por ejemplo, se describen las practicas criticas como “antiautoritarias” y “oposicionista” (véase IFE, 1997 pág. 74-75 pág. 184).

Con mucha frecuencia, estas definiciones llevan consigo unos supuestos implícitos acerca de dónde ejercerán su actividad los trabajadores sociales. Esta insensibilidad con respecto a los diversos contextos de practica contribuyen a unas representaciones del activismo que privilegian determinados tipos de lugares de práctica, como los ambientes de pequeñas comunidades, por encima de otros contextos, en especial los multidisciplinarios (y multiideológicos), burocráticos y privatizados en los que se lleva a cabo la mayoría de las practicas contemporáneas de trabajo social[[19]](#footnote-20).

**\*\*\***

En segundo lugar, las representaciones de los trabajadores y de los usuarios del servicio, como individuos con funciones opuestas, pueden ocultad las demás formas de relacionarse entre ellos en la practica, La caricatura que presenta al trabajador social privilegiado y al cliente en situación desventajosa conduce a unas generalizaciones excesivas acerca del poder, la identidad y los procesos de cambio en las practicas de trabajo social. En las discusiones activistas sobre la práctica, los trabajadores sociales aparecen como réplicas del trabajo social, la relación ambivalente de la profesión con las ciencias humanas positivistas que la diferencian de otras muchas disciplinas contemporáneas de servicios asistenciales[[20]](#footnote-21).

**\*\*\***

En tercer lugar, las definiciones establecidas del cambio social devalúan la actividad de cambio en la que suelen estar involucrados los trabajadores sociales. Las tradiciones críticas ponen en primer plano las superestructuras sociales en el análisis y la acción. La interpretación dualista delas esferas estructural y local lleva lógicamente a la conclusión de que las practicas locales de trabajo social están limitadas por el cambio sociales radical, si es que no resultan contraproducentes para el mismo (véase DIXON, 1989; MOWRAY, 1992). Dicho de forma muy sencilla, los análisis radicales pueden pasar por alto el potencial emancipador de las prácticas cotidianas de trabajo social, estableciendo unas normas que devalúen gran parte de la actividad de cambio en las que participan los trabajadores sociales. Al mismo tiempo, se exagera el potencial emancipador de otros contextos e practica al no reconocerse el grado en que influye el contexto histórico de los servicios sociales en os tipos posibles de procesos de practica (LARBALESTIER, 1998)[[21]](#footnote-22).

**\*\*\***

Las teorías críticas postestructurales pueden tener una intervención importante para destacar y desestabilizar las ortodoxias que se han convertido en características indiscutidas de los modernos discursos de la práctica critica. Al hacer hincapié en lo local y lo contextual, la teórica critica postestructural puede comenzar la organización de las teóricas practicas criticas desestabilizando la oposición entre totalidad social, donde se supone que están las causas y las soluciones de los problemas sociales, y las localidades en las que se lleva a cabo el trabajo social real. Este trabajo desestabilizador puede ayudar a los trabajadores sociales a extender y diversificar lo que se considere cambio social y, por tanto, lo que pueda calificarse como prácticas de trabajo social critico[[22]](#footnote-23).

**\*\*\***

Al analizar la relevancia de la teoría “post” contemporánea para el trabajo social, me refiero sobre todo a la obra de FOUCAULT y de las feministas radicales postestructurales, más que a otros aspectos del postmodernismo. La razón de esta orientación es que el trabajo de estos autores postestructurales proporciona unas herramientas útiles para la desestabilización y reorganización de las teorías del trabajo social, sin perder la orientación hacia unas practicas políticas progresistas[[23]](#footnote-24).

**\*\*\***

Aunque los términos “postmodenismo” y “postestructuralismo” se utilizan a menudo de forma distinta, entre ellos hay diferencias. Haré a continuación una revisión de estas semejanzas y diferencias, con el fin de alertar al lector sobre la orientación adoptada en este libro.

Una de las dificultades para diferenciar el postmodernismo del postestructuralismo es que muchos de los autores relacionados con estos cuerpos de pensamiento discuten su inclusión en los mismos. La diversidad de ideas entre los pensadores así llamados lleva a FOUCAULT (1988B) a señalar: “No comprendo qué clase de problema es común a las personas que llamamos postmodernas y postestructurales (pag34). No obstante, hay algunos temas comunes que delimitan las ideas postmodernas respecto a las relacionadas con el postestructuralismo[[24]](#footnote-25).

**\*\*\***

Ambas escuelas de pensamiento discuten las grandes construcciones narrativas de la modernidad, sobre todo los intentos de explicar y transformar el todo social. Sin embargo, la base de la crítica difiere entre ambas, Por una parte, los posmodernistas están desilusionados con la modernidad. LYOTARD (1984) contrasta las llamadas de la ilustración al perfeccionamiento humano con la violencia y las opresiones que se han producido en el nombre de l progreso. Es más, los autores postmodernos dicen que las condiciones contemporáneas de cambio y agitación constantes exceden la capacidad de compresnion o de acción directa de las grandes teorías de la modernidad (BAUMAN:1992). Las teorías postmodernas se fundan en la afirmación de que las condiciones contemporáneas de transformación son tan fundamentales que hay que dar nombre a las nuevas condiciones y desarrollar nuevas formas culturales con el fin de entender y comprometerse con estos tiempos inseguros (KENWAY, pág. 121)[[25]](#footnote-26).

 **\*\*\***

En cambio, la teoría postestructural cuestiona al fracaso de los discursos sociales y políticos contemporáneos para aceptar el poder constitutivo del lenguaje. Los postestructalistas se muestran especialmente críticos frente a los aspectos humanistas del pensamiento de la ilustración, que se basan en unos supuestos sobre la coherencia de la identidad individual y que se colocan a los humanos como momento central para determinar el curso de la historia. BUTLER (1995) distingue de este modo entre el postmodernismo y el postestructuralismo[[26]](#footnote-27):

**\*\*\***

Hay una diferencia entre las posturas del postestructuralismo, que sostienen que nunca haya existido un tema, y las posturas postmodernas, que afirman que el tema en cuestión tuvo integralidad, pero ya no[[27]](#footnote-28).

**\*\*\***

En pocas palabras, el problema de las formas modernas de entender las cosas es que dan demasiada prioridad a la acción individual como motor del cambio y prestan excesivamente poca atención al poder de los discursos para configurar las realidades sociales que experimentamos. El énfasis postestructural e las propiedades constitutivas del lenguaje pone en cuestión los supuestos clave, como las ideas de identidad y de cambio, en los que se han fundamentado las teorías modernistas del trabajo social, fuesen conservadoras o radicales[[28]](#footnote-29).

**\*\*\***

A pesar de su profundo escepticismo respecto al humanismo, las teorías postestructurales han adoptado una postura menos despreciativa que los potmodernistas frente a los ideales de la acción autónoma y las posibilidades de formas progresistas de cambio socia de la ilustración. FOCAULT (1991f) sostiene que: “Uno no tiene que estar ‘a favor’ o ’en contra’ de la lustración..uno tiene que rechazar todo lo que pueda presentarse en forma de alternativa simplista o autoritaria” (pág. 43). En este contexto, el quid de la cuestión está en interrogar y diversificar los enfoques del cambio progresista, en vez de en abordar por completo estos ideales. En contraste con las grandes y utópicas visiones que han servido de base para las teorías activistas de trabajo social, el postestructuralismo muestra unos enfoques del cambio social que son endogámicos, pragmáticos, flexibles y sensibles al contexto, y que exigen que los activistas adopten una actitud críticamente autoreflexiva frente a los efectos de sus ideales emancipadores. Si puede hablarse de una meta de la política emancipadora potestructural, ésta consiste en la creación de las condiciones ara el dialogo y la controversia. YEATMAN (1994) dice: “el estado ideal no es la superación de la dominación de una vez por todas, sino unas formas imaginativas y creativas de resistencia positiva a los diversos tipos de dominación”. (pág. 9)[[29]](#footnote-30).

**\*\*\***

Una afirmación en la que se basa este libro es que los trabajadores sociales críticos, como los ortodoxos a quienes critican, están encerrados al dinamismo y la diversidad de prácticas de trabajo social. Los intentos de los trabajadores sociales ortodoxos y radicales por localizar la esencia del trabajo social dejan de lado la posibilidad de que no exista tal “cosa” como un trabajo social independiente de los contextos en los que se lleva a cabo. En este análisis, utilizaré las ideas postestructurales para cuestionar la búsqueda, en ambas formas de trabajo social, la ortodoxa y la crítica, de un núcleo esencial para la práctica. Propongo la idea de que la influencia desestabilizadora del postestructuralismo puede cuestionar las ortodoxias que forman parte tanto del trabajo social “radical” como del “convencional”. En esta discusión, el potestructuralismo puede contribuir a un intercambio más democrático y abierto entre las dimensiones teóricas y practicas del trabajo social[[30]](#footnote-31).

**\*\*\***

La utilización de la teoría postestructural para reflexionar sobre las practicas criticas es discutible. A muchos trabajadores sociales críticos les preocupa que las ideas postestructurales puedan ocultar las realidades materiales de las desventajas y, más aún, que estas teóricas puedan privar a los activistas de estrategia política (véanse REES, 1991; HEWIT, 1993; TAYLOR GOOBY, 1994). SMITH y WHITE (1997) discuten de este modo la relevancia del postestrucralismo para la práctica del trabajo social crítico[[31]](#footnote-32):

**\*\*\***

Muchos activistas están preocupados por las consecuencias nihilistas y conservadoras de las filosofías postestructurales. Estos pensadores cuestionan la utilidad del postestructuralismo, basándose en que ofrece pocas verdades o directrices para la práctica y amenaza con destruir los ideales emancipadores que han constituido los fundamentos del trabajo social critico. No consigue proporcionar un marco de referencia para una práctica progresista porque es incapaz de “especificar posibles mecanismos de cambio y…de manifestar por qué es mejor cambiar que no cambiar” (PARTON, 1994B, pág. 110)[[32]](#footnote-33).

**\*\*\***

La utilización de la teoría postestructural que propongo no supone la adopción directa de estas perspectivas. Aprovecho, en cambio, las oportunidades que ofrece el postestructuralismo para desestabilizar las afirmaciones de verdad acerca de lo que sea el trabajo social, sobre todo de lo que se interpreta como practicas emancipadoras, de manera que pueda seguir un conjunto diverso de prácticas progresistas. Mi principal centro de atención consiste en la extensión del trabajo social y, de acuerdo con esta orientación, es necesario preguntarse también por las limitaciones de la teoría postestructural con respecto a la práctica del trabajo social[[33]](#footnote-34).

**\*\*\***

Aunque yo reconozca la importancia de la critica de FOUCAULT acerca de las asistencia profesional como instrumento para el mantenimiento de la vigilancia y la disciplina de las poblaciones oprimidas, ha sido necesario “utilizar a FOUCAULT contra él mismo” (SAWICHI, 1991 PAG 108), basándonos en que también él ha realizado una critica universalista de las profesiones asistenciales que no consigue recoger el dinamismo y la diversidad de las practicas de trabajo social[[34]](#footnote-35).

**\*\*\***

Permanece una disonancia entre las teorías de la emancipación y de las prácticas del trabajo social, incluida la práctica crítica. Son muchos los daños que, para los trabajadores sociales, se derivan de esta falta de teorías basadas en la práctica y relevante para la misma; y no es menos importante la virtual carencia de conocimientos formales sobre la práctica progresista en contextos convencionales de práctica y sobre las operaciones de poder incluso en los lugares de práctica activista. En cambio, el análisis que se lleva a cabo en este libro se desarrolla, en parte, dentro de los contextos concretos de práctica. Pretendo utilizar la práctica para interrogar a la teoría y viceversa[[35]](#footnote-36).

**\*\*\***

Al poner de manifiesto algunas limitaciones de las teorías emancipadoras sobre la práctica del trabajo social, pretendo abrir el canon crítico a las complejidades y contingencias de las prácticas activistas de trabajo social. Asimismo, al fundamentar el análisis en los problemas e ilustraciones prácticas, procuro estimular a los lectores a que consideren las posibilidades y limitaciones del trabajo critico en sus propios contextos de práctica. Por supuesto, esta orientación no supone negar la importancia de las visiones críticas con respecto a una práctica mejor, pero sí insistir en que estos ideales tienen que ser significativos para la práctica para la práctica que deban emprender en el contexto de las prácticas del trabajo social. En otras palabras , no trato de eliminar la influencia de la teoría social critica, ni siquiera la de gran alcance, sino de cuestionar la categoría de verdades objetivas e indiscutibles que han alcanzado estas teorías y, de este modo, crear unas condiciones más fértiles para el dialogo entre las teorías del activismo y las prácticas del trabajo social crítico. En consecuencia, pretendo contribuir a la transformación delo que, a menudo, es un monologo, al menos, dos conversaciones independientes, en un intercambio más dinámico[[36]](#footnote-37).

 **\*\*\***

En el caso del siglo xx, los trabajadores sociales críticos se enfrentan a unos retos trascendentales lanzados a las grandes visiones y ambiciones que en otro tiempo sostuvieran las prácticas activistas. Bajo el peso de la crítica interna y externa, los trabajadores sociales activistas han de hacer frente a la dura realidad de que, con demasiada facilidad, los sueños de un futuro mejor, en los que se basan los movimientos sociales contemporáneos y la práctica critica del bienestar, se convierten en pesadillas para quienes dicen que van a liberar. Como trabajadores sociales progresistas, no podemos ignorar la necesidad de cambios estructurales importantes. Sin embargo, para evitar las prácticas totalizadoras y autoritarias a las que han llevado los grandes planes de la modernidad, debemos aprender a celebrar unas victorias, aparentemente menores y locales, que favorecen a los marginados. Por lo menos, las visiones e las teorías “post” exigen la reevaluación de los cambios locales, diferenciándolos y, desde luego, no infravalorándolos con respecto a las aspiraciones de transformación total que desde hace mucho tiempo han guidado el activismo. Los trabajadores sociales críticos no están de acuerdo con el rumbo que deben tomar, y algunos muestran cierta desesperanza al respecto. En este libro, pretendo abrir el trabajo social crítico a diversas orientaciones que puedan tomar las teorías críticas postestructurales y, de ese modo, ayudar a los activistas a reflexionar sobre las posibilidades de prácticas progresistas en el nuevo milenio[[37]](#footnote-38).

**\*\*\***

Aunque, en sus diversas formas contemporáneas, el trabajo social crítico sea, hasta cierto punto, un recién llegado en la historia del trabajo social, hace mucho tiempo que existen elementos radicales en este campo. La caricatura del trabajador social de orientación psicoanalítica (trajeado y enjoyado, como mandan los cañones) contradice el activismo de quienes, a lo largo de la historia de l trabajo social contemporáneo han trabajado de manera creativa con determinación para un cambio progresista. Algunos de estos primeros activistas son bien conocidos dentro de la profesión. Por ejemplo, la obra de Jane ADDAMS (1961) sobre la filantropía y acuerdo social en Norteamérica, que fue publicada hace un siglo, proporciona una ilustración del trabajo de servicio social de orientación crítica. Aunque, en ocasiones, las voces de nuestros predecesores (véanse PARKER, 1961; REYNOLDS, 1963) y los análisis históricos de las prácticas de bienestar social (véanse: KRAVETZ, 1976; FRANKLIN, 1986; VAN KRIEKEN, 1992) cuestionan las generalizaciones acerca del profundo conservadurismo de nuestros antepasados, su práctica crítica sigue estando en gran medida indocumentada y desconocida[[38]](#footnote-39).

**\*\*\***

Hasta finales de los sesenta y principios de los setenta, al amparo de los movimientos sociales y de las teorías sociales críticas progresistas, no surgió un canon de trabajo social crítico diferente e internamente diversificado (ROJEK y cols, 1998 pág. 45). En esta época, una boyante esfera pública alternativa proporcionó los fundamentos intelectuales y políticos que tuvieron una importancia inmensa para los trabajadores sociales cuando emprendieron la reorientación crítica de la teoría de la práctica. Los antecedentes intelectuales del trabajo social crítico contemporáneo son muy diversos y recogen un amplio conjunto de teorías sociales críticas: las teorías feministas, el marxismo, el desarrollo comunitario, la teoría radical de la educación (sobre todo la obra de FREIRE), la antipsiquiatría, la sociología radical, las teorías sobre la raza y el carácter étnico y la teología dela liberación[[39]](#footnote-40).

 **\*\*\***

Dados los orígenes divergentes del trabajo social crítico, tenemos que prever unas profundas diferencias e, incluso, antagonismos dentro de este canon. Por ejemplo, las trabajadoras feministas han realizado extensas críticas de la ceguera de género inherente a los modelos radicales de trabajo social (HANMER, 1977; MARCHANT, 1986). Mientras que los trabajadores sociales antirracistas han destacado el racismo que sigue vigente incluso en los discursos del trabajo social crítico (DIMINELLE, 1989). Del mismo modo, entre los activistas hay una áspera discusión sobre los métodos de práctica. Existe un debate acerca de privilegiar los enfoques de práctica colectiva por encima de los métodos de práctica interpersonal que se encuentran con mayor frecuencia en la práctica del trabajo social. En respuesta a este debate, ha surgido un cuerpo bibliográfico significativo que da fe de la relevancia de las ideas activistas en las prácticas de casos y clínicas (véanse: BRICKER-JENKINS y cols, 1991; FOOK, 1993)[[40]](#footnote-41).

 **\*\*\***

La obra de Marx es fundamental para una serie de modernas teóricas sociales críticas. En realidad, suele adjudicarse a Marx la fundación de la tradición crítica (KELLNER, 1989). Aunque se reconozca su deuda filosófica con HEGEL, MARK destacó la dimensión material de la dialéctica (MARCUSE, 1985). Esta inversión de la dialéctica tiene profundas consecuencias que siguen influyendo en las teorías de la ciencia social crítica y en los movimientos sociales contemporáneos[[41]](#footnote-42).

 **\*\*\***

Ante todo, MARX consideraba que, en la sociedad capitalista, el modo de producción causa la alienación entre el pensamiento y la realidad (MARX, 1972C, PAG 133). Esta desconexión afecta a todos; sin embargo, MARX consideraba que sus consecuencias más profundas recaían en el proletariado, cuya producción del mundo material quedaba oculta. Para MARX, la condición de la clase trabajadora es de completa alienación. FAY (1987) describe así la visión de MARX[[42]](#footnote-43):

**\*\*\***

Las criaturas alienadas son las que no reconocen el mundo que han creado como su propio mundo, sino que lo toman como algo que “esta ahí”, algo dado, algo ajeno y poderoso que tienen que afrontar[[43]](#footnote-44).

**\*\*\***

Para MARX, la complicidad del proletariado en su opresión se debe, en parte a su falta de consciencia acerca de su capacidad productiva. Es importante destacar que su acceso a la autoconciencia es necesariamente una actividad de clase más que individual (MARX, 1972c pág. 157). MARX sostenía que la transformación revolucionaria requiere que el proletariado reconozca su contribución compartida al orden social y su interés común por superarlo[[44]](#footnote-45).

**\*\*\***

La abolición del modo de trabajo, que a los ojos de MARX es lo que verdaderamente interesa al proletariado, es fundamental para acabar con la alienación de ambas clases (MARCUSE, 1955 pág. 291). En este sentido, para MARX, el proletariado constituye la “verdadera” clase social, porque sus preocupaciones comunes representan los intereses de la sociedad en su conjunto.

**\*\*\***

En segundo lugar, como HEGEL, MARX adopta una visión de la totalidad social en cuanto formada de opuestos. Sin embargo, a diferencia de HEGEL, MARX señala que estos opuestos tienen una identidad social e histórica: son el proletariado y la burguesía (véase MARX 1972ª pág. 104). MARX señala una y otra vez las relaciones opresoras de poder y el carácter esencialmente contradictorio de la interacción entre estas dos clases. Para MARX, la historia de la sociedad puede entenderse en términos de esta lucha.

MARX y ENGELS (1972) dicen en su introducción al Manifiesto Comunista[[45]](#footnote-46):

**\*\*\***

La historia de toda sociedad existente hasta ahora es la historia de las luchas de clases. Libre esclavo, patricio y plebeyo, señor y siervo, maestro y oficial, en un apalabra, opresor y orimido, se mantienen en constante oposición mutua[[46]](#footnote-47).

**\*\*\***

Hay ciertas discusiones entre los teóricos acerca del grado en el que MARX pretendía, en realidad, dar prioridad a la lucha entre clases diferentes. Por ejemplo RESNICK y WOLFF (1987 pag 50) sostienen que a MARX le preocupaban los procesos de clase como uno más de una serie de procesos sociales y culturales mediante los cuales se produce la sociedad. No obstante, es obvio que, en sus propios escritos MARX se refiere por extenso a la oposición ente la clase trabajadora y la burguesía. Así, una interpretación aceptable de la visión del mundo de MARX , adoptada más tarde por muchos teóricos sociales críticos, consiste en que la sociedad se basa en una lucha fundamental entre clases sociales opuestas[[47]](#footnote-48).

**\*\*\***

La influencia de MARX en la teórica crítica social del siglo xx ha sido profunda. El desarrollo contemporáneo de la obra de MARX en la teoría política occidental ha tomado dos vías clave (RESNICK Y WOLFF, 1987 pág. 40). La primera es la clásica visión marxista que sigue destacando los aspectos económicos deterministas de la teoría de MARX. No obstante, algunos teóricos rechazan esta visión clásica por considerarla “demasiado estrictamente reduccionista” para que resulte útil a la hora de comprender y transformar la sociedad capitalista (RESNICK y WOFF, 1987, pág. 40) En esta asegunda escuela de pensamiento, puede situarse la obra de la escuela de Frankfurt, con HERKEIMER, ADORNO MARCUSE y HABERMAS. En realidad, la escuela de Frankfurt suele asociarse con el desarrollo de la teórica crítica del siglo xx. El trabajo teórico critico de la escuela de Frankfurt se ha centrando en poner de manifiesto los enlaces entre los ámbitos económico, político, social, cultural y psíquico (KELLNER, 1993 pag47). De todos modos, en concordancia con la obra de MARX, estos teóricos siguen refiriéndose a la estructura social, en particular al capitalismo, como origen primordial dela opresión[[48]](#footnote-49).

**\*\*\***

HABERMAS es una figura clave entre los teóricos contemporáneos de la escuela de Frankfurt. A pesar de la desilusión de muchos integrantes de dicha escuela, Habermas defiende el proyecto de la ilustración más como ideal inacabado que como ideal realizable (LECHTE, 1994 pág. 187). En contraste con el enfoque económico de los escritos de MARX, la obra de HABERMAS se ocupa fundamentalmente de la acción comunicativa. Gran parte del trabajo de HABERMAS versa sobre los procesos del dialogo. En sus intentos de comprender las posibilidades del autentico debate y el consenso, HABERMAS ha investigado las limitaciones de la comunicación racional (véase HABERMAS, 1978). HABERMAS (1978) sostiene que la verdad es posible, aunque se deforma a través de diversos procesos sociales y psicológicos. En vez de rechazar la idea de verdad, HABERMAS ha tratado de articular las condiciones en las que puede aflorar la verdad[[49]](#footnote-50).

**\*\*\***

Las teóricas criticas de HABERMAS dan prioridad a la comunicación porque, a su modo de ver, el logro de una verdadera democracia requiere la autentica participación publica en el dialogo político (KELLNER, 1989 pág. 206, véase también HABERMAS, 1983). Por lo tanto, para HABERMAS, una aportación que puede hacer la teoría crítica a la transformación social consiste en promover el debate público auténtico y en consenso sobre las cuestiones relativas a las necesidades humanas (KELLNER, 1989 pág. 162)[[50]](#footnote-51).

**\*\*\***

Algunos desarrollos de la teoría crítica de la escuela de Frankfurt son relevantes para el trabajo social activista contemporáneo. En concreto, mientras que las teorías de la escuela de Frankfurt siguen haciendo hincapié en las relaciones opresivas de la sociedad capitalista, también se refieren a los procesos sociales contemporáneos de dominación. Por ejemplo, los exponentes de la escuela de Frankfort sostienen que, en el siglo xx, las relaciones de dominación se han introducido en las formas culturales modernas (KELLNER, 1989 pág. 189). No obstante, la influencia de la escuela de Frankfurt en la teoría crítica del trabajo social ha sido menor. Una razón de ellos es el estilo obtuso de la teorización de la escuela de Frankfurt, sobre todo en la obra de HABERMAS[[51]](#footnote-52).

**\*\*\***

Otra razón es que, en los escritos posteriores de la escuela de Frankfurt, se va haciendo evidente la creciente desilusión con respecto a las posibilidades del cambio social. Por ejemplo, HERKEIMER y ADORNO llegan a creer que la razón se ha corrompido al incorporarse a la misma estructura de la sociedad capitalista (KELLNER, 1993 pág. 48). De modo parecido, en sus últimos escritos, MARCUSE decía que los antagonismos básicos de clase habían canalizado de manera que no sirvieran ya como base de la acción revolucionaria (LEONARD, 1984 pág. 204).

La discusión general de la escuela de Frankfurt con respecto a las posibilidades del cambio ha supuesto que la obra de estos teóricos parezca servir de poco como orientación para las aspiraciones transformadoras de los trabajadores sociales críticos[[52]](#footnote-53).

**\*\*\***

Las teorías de la ciencia social crítica que más han influido en el trabajo social activista pueden agruparse bajo el epígrafe de “ciencia social crítica”. Esta variante de la teoría social crítica destaca la creencia básica del pensamiento de la ilustración acerca de que, mediante la razón y la acción, las personas pueden reordenar en aspectos fundamentales sus circunstancias vitales privadas y colectivas (FAY, 1987 pág. 3). FAY (1987) define así este marco[[53]](#footnote-54):

**\*\*\***

La ciencia social crítica es un intento de comprender de manera racionalmente responsable las características opresivas de una sociedad, de forma que esta comprensión estimule a sus destinatarios a transformar su sociedad y, en consecuencia, a liberarse a sí mimos[[54]](#footnote-55).

**\*\*\***

En consonancia con la postura epistemológica de MARX, la ciencia social crítica se ocupa principalmente de relacionar el pensamiento y la acción. Para los científicos sociales críticos, la reflexión racional proporciona una base vital para la acción radical. La acción se dirige a movilizar a los oprimidos para que participen en procesos de transformación fundamental, personal y social[[55]](#footnote-56).

**\*\*\***

Aunque la teoría marxista siga teniendo una influencia importante, la ciencia social crítica aprovecha un conjunto de teorías que no están relacionadas de manera explicita con MARX ni con las teorías criticas posteriores de la escuela de Frankfurt (FAY, 1987, pág. 5). Uno de los sentidos en los que divergen las teorías de la ciencia social crítica de los trabajos de estos pensadores es que no señalan necesariamente el capitalismo como el sistema predominante de opresión. Por ejemplo, algunas teorías de la ciencia social crítica señalan, en cambio, el patriarcado o el imperialismo como fuentes fundamentales de dominación. De hecho, varias formas de feminismo (en particular, el feminismo radical, el feminismo socialista, el feminismo marxista y el eco feminismo), las teorías antirracistas, la teología de la liberación y la pedagogía del oprimido de FREIRE pueden considerarse teorías de la ciencia social crítica. (Véase FAY, 1987)[[56]](#footnote-57).

**\*\*\***

A pesar de la diversidad de contenidos de los enfoques de la ciencia social crítica, estos modelos comparten un conjunto de características (véase también FAY 1987). En esta exposición, destacaré cuatro características de la ciencia social crítica que tienen particular relevancia para el trabajo social activista[[57]](#footnote-58).

 **\*\*\***

En sus explicaciones del mundo socia, las teorías de la ciencia social crítica priman la comprensión de la sociedad como totalidad. Las diversas teorías de la ciencia social crítica contemplan de distintas maneras la estructura social. Por ejemplo, los marxistas se refieren a la totalidad social como capitalismo, las feministas radicales señalan como sistema social primario el patriarcado (WEANING, 1986) y algunos activistas antirracistas sostienen que los sistemas del imperialismo (y los correspondientes ideales euro céntricos) determinan fundamentalmente el orden social (véase, por ejemplo SCHIELE, 1994). En consecuencia los científicos sociales críticos consideran que las estructura social global ordena en sentido fundamental las relaciones sociales críticos adoptan un orden de análisis descendente en el que se interpretan las experiencias locales como efectos de una estructura social global[[58]](#footnote-59).

**\*\*\***

La totalidad social a la que aluden los científicos sociales críticos es una entidad social e histórica. La forma concreta que adopte la totalidad no está fijada de modo permanente ni esencial, sino que representa unos procesos sociales dialecticos concretos que pueden superarse. Mediante su análisis de la naturaleza de la totalidad, los científicos sociales críticos tratan de alcanzar ideas para la transformación social[[59]](#footnote-60).

**\*\*\***

El tercer aspecto del modelo de ciencia social crítica es la promoción del pensamiento racional, autoconsciente, en el proceso de liberación personal y social. De acuerdo con la dialéctica materialista de MARX, se reconoce que la realidad material estructurará fundamentalmente la idea que el individuo tenga de sí mismo, aunque nola determine por completo (CORRIGAN y LEONARD, 1978 pág. 17). La complicidad del oprimido en su propia opresión está asegurada, en gran medida, por las ideologías dominantes en la sociedad concreta de que se trate. WEARING (1986) define la ideología como un “conjunto de ideas y creencias o visiones del mundo que sirve a los intereses de los grupos poderosos de las sociedades y perpetúa de distintas maneras…la subordinación de los indefensos” (pag 34). Para los teóricos críticos, la subordinación de los indefensos se produce sobre todo a través de las preposiciones ideológicas falsas a las que se adhieren (FAY, 1987 pág. 70). No obstante, a pesar de la aquiescencia de los oprimidos, no desaparece el conflicto fundamental de la sociedad. Los teóricos sociales críticos tratan precisamente de poner de manifiesto este conflicto latente y utilizarlo como motivación para el cambio social. Por tanto, la transformación social requiere un proceso de concienciación a través del cual el oprimido pueda examinar críticamente las ideologías dominantes en la sociedad[[60]](#footnote-61).

 **\*\*\***

Los teóricos sociales críticos tratan de capacitar a los destinatarios de sus mensajes para transformar el orden social (FAY, 1987 pag23). Esto significa que la teoría de la ciencia social crítica debe tener una orientación a la acción y que este proceso de cambio debe ser inteligible para el oprimido (S.LEONARD, expuesto en: MULLAY, 1993 pág. 142). Las teorías críticas destacan la capacidad de las personas, en especial delos oprimidos, para transformar las circunstancias de su vida colectiva[[61]](#footnote-62).

**\*\*\***

Por ejemplo MARX (1972c) hace hincapié en que, mediante la acción consciente y colectiva, las clases trabajadoras pueden transformar la sociedad capitalista. En pocas palabras, la ciencia social crítica insiste en la capacidad de los humanos de transformar la sociedad hasta un estado ideal. Para los teóricos sociales críticos, este ideal consiste en una sociedad libre de todas las formas de dominación y opresión. Este intento emancipador, junto con la creencia en la capacidad de lograrlo de la razón y la acción humanas, caracteriza la ciencia social crítica (FAY, 1987 cap3)[[62]](#footnote-63).

**\*\*\***

Los enfoques activistas se basan, en parten en la crítica del trabajo social ortodoxo. Los activistas exponen el carácter intrínsecamente político del trabajo social y, en especial del papel del trabajo social en los procesos de control social (véanse: BAILEY y BRAKE, 1975; LEONARD, 1975)[[63]](#footnote-64).

**\*\*\***

Aunque parezca que esta crítica de las dimensiones dominadoras dela práctica del trabajo social ha surgido entre los trabajadores sociales marxistas (ROJEK y cols 1988 pág. 51), no se circunscribe de ninguna manera a ellos. Los activistas de toda índole denuncian el trabajo social convencional como un medio para la dominación sistemática delos oprimidos (véanse GALPER, 1980; DOMINELLY y MCLEOD, 1989; MULLALY, 1993)[[64]](#footnote-65).

 **\*\*\***

Los teóricos de la práctica crítica censuran el enfoque individualista del trabajo social ortodoxo (FRASER, 1989 pág. 179; MULLALAY y KETYNG, 1991 pág. 51). CLOWARD FOX PIVEN (1975)

Tenemos que romper con la doctrina profesional que adscribe prácticamente todos los problemas que experimenta el cliente a defectos del desarrollo de su personalidad y a sus relaciones familiares. Hay que comprender que esta doctrina es tanto una doctrina política como una explicación del comportamiento humano. Se trata de una ideología que dirige a los clientes para que se culpen a sí mismos por sus problemas, en vez de a las instituciones económicas y sociales que producen muchos de ellos[[65]](#footnote-66).

**\*\*\***

En el desarrollo inicial del canon de la práctica crítica, en las décadas de los sesenta y los setenta, los trabajadores sociales resaltaban con frecuencia las conexiones directas entre un enfoque práctico individualizador y el papel del trabajo social como “guardameta del status que de la sociedad” (véanse: MIDDLEMAN y GOLDBERG, 1974 pág. 7; THROSELL, 1975). Cuando el estado de bienestar retrocede, hay menos debates acerca del papel del Estado en la represión de la disidencia. De todos modos, los activistas siguen buscando un cabio del enfoque de la práctica que lleve a ésta a centrarse en las “causas primeras de opresión” en las estructuras sociales globales, como el capitalismo, el patriarcado y el imperialismo (DE MARIA, 1993 pág. 52)[[66]](#footnote-67).

**\*\*\***

Un punto clave de la crítica activista del profesionalismo es que esta ideología lleva a privilegiar el saber técnico y exclusivo sobre las demás formas del saber, sobre todo la de la experiencia vivida (véase: DOMILELLI YMECLEOD, 1989 pág. 32; MULLALY, 1993 PAG 174). En su crítica del profesionalismo, es frecuente que los activistas comparen el poder ejercido por los trabajadores sociales con oras formas de poder profesional, como el efectuado por los médicos, los juristas o consejeros (véase, por ejemplo: THROSEL, 1975; ANDREWS, 1992). Por ejemplo MIDDLEMAN y GOLDBERG (1974) Critican el “control del trabajador social sobre los clientes en los sistemas de servicio sociales”, en cuanto que corresponde al “control de los médicos sobre los sistemas de salud (y) al control de los docentes sobre los padres en los sistemas educativos (pág. 4)[[67]](#footnote-68).

 **\*\*\***

El trabajo social activista se orienta hacia una transformación radical, tanto de los procesos como de los objetivos de la práctica del trabajo social. Aunque los activistas tratan de desarrollar unas relaciones más equitativas entre ellos mismos y sus clientes, sus preocupaciones por la equidad no se circunscriben de ninguna manera a esto. De hecho, a los activistas les motiva la visión de una sociedad justa PRITCHARD y TAYLOR (1987) ven de este modo la cuestión[[68]](#footnote-69):

**\*\*\***

Algunos trabajadores sociales activistas pretenden la reforma radical de la sociedad. A veces, esta postura se alinea con una perspectiva socialista democrática PRITCHARD y TAYLOR (1987). El enfoque radical del trabajo de casos de FOOK (1993) y el método de trabajo social estructural de MIDDELMAN y GOLBERG (1974) son dos buenos ejemplos de esta postura. Aunque los trabajadores sociales de la tradición reformista reconocen las necesidades de un cambio estructural fundamental, también insisten en que el cambio significativo en beneficio de las poblaciones oprimidas puede y, en realidad, debe lograrse dentro del orden social vigente (PRITCHARD y TAYLOR 1978, PAG 112). Por ejemplo, MIDDLEMAN Y GOLDBERG (1974) se centran en el contexto estructural del dolor individual y defienden el cambio de las estructuras de prestación de servicios sociales; de todas formas, no exigen la destrucción de la sociedad patriarcal-capitalista (MULLALY, 1993 PAG 122)[[69]](#footnote-70).

**\*\*\***

En contraste con la tradición reformista, otro grupo de trabajadores sociales activistas sostiene que la práctica activista debe orientarse de manera primordial hacia la transformación social revolucionaria (DOMINELLI, 1995 PAG 143; DEMARIA, 1993; DIXON, 1993, MULLALY, 1993). Estos activistas rechazan la tradición reformista, fundándose en que la justicia para las poblaciones oprimidas no puede lograrse sin la completa transformación del orden social (PRITCHARD Y TAYLOR, 1978 PAG 113). Estos trabajadores sociales dicen quela actividad reformista de los trabajadores sociales no sólo está limitada por la práctica de cambio social, sino, además que este enfoque puede contribuir, en realidad, a la perpetuación de las relaciones de opresión[[70]](#footnote-71).

**\*\*\***

En el núcleo de la teoría de la práctica crítica se sitúa el análisis de la estructura social. Sin embargo, a partir de aquí, la diversidad es considerable, pues los teóricos de la práctica crítica se basan en análisis diferentes de la estructura social. Los primeros enfoques de la práctica radical de fines de los sesenta y durante los setenta, estaban significativamente inspirados por la teoría marxista y, por tanto, la clase social era la categoría conceptual fundamental en el análisis y la respuesta a la opresión (véanse, por ejemplo LEONARD 1975; THROSELL, 1975; CORRIGAN Y LEONARD, 1978). Sin embargo, durante las últimas décadas, los activistas feministas y antirracistas han cuestionado el trabajo social activista forzando el reconocimiento de fuentes de opresión distintas a la clase social[[71]](#footnote-72).

**\*\*\***

Las trabajadoras sociales feministas presentaron una fuerte crítica contra los análisis marxistas que orientaron gran parte de los primeros métodos activistas de práctica. Aunque las preocupaciones de muchas feministas iban mucho más allá de las cuestiones de genero, el trabajo delas feministas ha tenido una influencia significativa en gran cantidad de modelos activistas, incluyendo en particular los enfoques de práctica estructurales y marxistas (véase FOK, 1993). Aunque haya considerables variaciones entre sus posturas teóricas, las activistas feministas, sobre todo las de los ámbitos socialista feminista, marxista feminista y feminista radical. Señalan el patriarcado como un sistema generalizado de opresión (véanse NES E IDACOLA, 1990). Al incluir el análisis del patriarcado las trabajadoras sociales feministas han podido demostrar el carácter sistémico de la opresión contra las mujeres, e incluir las cuestiones de genero en el análisis dela opresión. A pesar dela permanente ceguera respecto al genero de algunos trabajadores sociales activistas, es evidente que los enfoques feministas han realizado incursiones significativas en los análisis de la opresión de un amplio espectro de modelos de práctica activista (véase MULLAY, 1993). No obstante, aun así, las teóricas del trabajo social feminista en las humanidades y las ciencias sociales, gran parte de las cuales critica una idea unificada del patriarcado (como excepción, véanse SANDS Y NUCCIO, 1992)[[72]](#footnote-73).

**\*\*\***

Los trabajadores sociales antirracistas también han lanzado un reto considerable al trabajo social activista. Los teóricos antirracistas han dicho que el trabajo social, incluyendo la práctica activista, tiene una historia de racismo institucionalizado (DOMINELLI, 1989; PETRUCHINIA, 199O). Es más algunos teóricos antirracistas sostienen que muchas formas de trabajo social crítico siguen encubriendo las opresión racial a la que se enfrenta un número significativo de clientes de la beneficencia (HUTCHINSON-REIS, 1989, pág. 168). Los trabajadores sociales antirracistas apuntan al impacto de la colonización y del persistente eurocentrismo en la opresión padecida por las poblaciones no anglosajonas. Se dice que los grupos raciales y étnicos perjudicados comparten historias colectivas de opresión y de ubicación estructural perjudicial. SHAH (1989) y HUTCHINSON-REIS (1989) afirman que las personas de color tienen una historia y una experiencia de la sociedad comunes y que el análisis y la respuesta a la opresión activistas deben tener en cuenta esta distinción. Por tanto, las teorías antirracistas centralizan el conflicto dialéctico entre las identidades raciales privilegiadas y las no privilegiadas. De este modo, ponen en evidencia la ceguera racial que persiste incluso en los enfoques activistas del trabajo social[[73]](#footnote-74).

**\*\*\***

Durante algún tiempo los activistas feministas y antirracistas han presentado críticas exigentes de los análisis basados en las clases sociales que fomentan los modelos radicales y marxistas de trabajo social. Sin embargo, hay gran cantidad de opresiones que no encajan con facilidad en el trío de opresiones según clase social, el género y la raza, hasta el punto de dar la sensación de que estas categorizaciones pueden dejar en segundo plano ciertas formas de opresión. Por ejemplo, las mujeres lesbianas, incluyendo a las trabajadoras sociales lesbianas, han dicho que el trabajo social feminista no ha reconocido en grado suficiente sus experiencias específicas de opresión (véase: ARONSON, 1995). Así en el contexto contemporáneo, el trabajo social activista se ha visto impulsado a elaborar análisis que reconozcan e incorporen las preocupaciones de diversos grupos oprimidos, como las poblaciones homosexuales masculinas y lesbianas, las personas discapacitadas y las ancianas (LANGAN y LEE, 1898, página 3)[[74]](#footnote-75).

**\*\*\***

Estos desafíos lanzados al trabajo social activista se han desarrollado en el seno del paradigma de la ciencia social crítica, porque, mientras que los teóricos de la práctica crítica debaten la naturaleza de la totalidad social, aceptan, como idea organizadora básica, que la totalidad existe realmente. En general, la respuesta activista a las protestas de las diversas identidades oprimidas excluidas ha consistido en incluirlas en una idea ampliada de la totalidad social. Este proceso de inclusión ha adoptado dos formas principales. Unos activistas siguen dando prioridad a un sistema de opresión, considerándolo más profundo que otros. Por ejemplo, DIXON (1993), una trabajadora social comunitaria feminista, sostiene que las relaciones de género deben pasar a primer plano, mientras que algunos trabajadores sociales radicales (como ROUTLEDGE, 1993) parecen otorgar prioridad al sistema de clases. No obstante, la respuesta con diferencia más común consiste en considerar que la totalidad social comprende múltiples sistemas de opresión (véase: MULLAY, 1993, pág. 127). De ahí que muchos activistas sean extremadamente cuidadosos al incorporar a sus análisis de la experiencia social múltiples fuentes de opresión, como el trato dispensado a la ancianidad, el heterosexismo y el trato a los discapacitados[[75]](#footnote-76).

**\*\*\***

En el análisis de múltiples sistemas de opresión, suele reconocerse el carácter mutuamente reforzante y solapado de las relaciones entre estos sistemas. MOREAU (1990) dice que “aunque mantengan sus propias características específicas y no se minimicen sus diferencias en cuanto a su gravedad, todas las formas de opresión se basan en un planteamiento idéntico de dominación y subordinación” (pág. 64). La idea de que el problema radica en la estructura social dominante permite que los activistas consideren que, en último extremo, los diversos objetivos emancipadores de los grupos oprimidos pueden conciliarse. En realidad, en la visión activista de una sociedad “libre de dominaciones de todo tipo” (DOMINELLI, 1995, pág. 143) está implícita la premisa que, en una sociedad transformada, pueden satisfacerse todas las llamadas a la liberación[[76]](#footnote-77).

**\*\*\***

La idea de opresión es una herramienta analítica clave de los trabajadores sociales críticos. Este concepto permite a los trabajadores sociales apartarse de la idea de la insuficiencia personal como causa de perjuicios para centrase en cambio, en las dimensiones estructurales de las experiencias individuales o de grupo. MULLAY (1993) sostiene que la opresión se produce cuando una persona experimenta frustración, restricciones o daños “a causa de su pertenencia a determinado grupo o categorías de personas, por ejemplo, negros, mujeres, pobres, homosexuales y lesbianas”· (pág.157). En este apartado, destacaré que los teóricos de las experiencias de los clientes del trabajo social[[77]](#footnote-78).

**\*\*\***

En primer lugar, en la teoría del trabajo social activista, el análisis de la opresión individual se efectúa en relación con la posición del individuo o grupo dentro de una estructura social (GIBSON-GRAHAM, 1995, pág. 179). Por tanto, las identidades sociales se clasifican de acuerdo con grandes categorías sociales, como clase social, género, carácter étnico y discapacidad. Estas categorizaciones son esencialistas en la medida en que los intereses y el poder compartido de determinados grupos o individuos, como las “mujeres”, las personas “discapacitadas” o “pertenecientes a ciertas etnias”, “se consideran efectos objetivos necesarios de una estructura social predeterminada” (CARRINGTON, 1993, PÁG. XIV). Por tanto, se entiende que distintas poblaciones comparten una identidad y una experiencia comunes (véase: DAY, 1992, pagina 16)[[78]](#footnote-79).

**\*\*\***

En segundo lugar, las relaciones de opresión se representan como fijas y unilaterales (DIXON, 1993, pág. 27; MULLAY, 1993, pág.157). Por ejemplo, MOREAU (1979) dice: El trabajo social estructural se ocupa de las formas que utilizan los ricos y poderosos de la sociedad para definir y limitar a los pobres y menos poderosos: las formas empleadas por los blancos para definir a los pueblos indígenas y a los negros, por los hombres para definir a las mujeres, por los heterosexuales para definir a los homosexuales, por los adultos para definir a los niños, por los jóvenes para definir a los ancianos y por las llamadas personas normales para definir a las desviadas. (Pág. 78)[[79]](#footnote-80)

**\*\*\***

De acuerdo con este esquema, ciertas identidades son *necesariamente* dominantes sobre otras. Diversas formas de trabajo social activista destacan determinadas relaciones de dominación; por ejemplo, algunos trabajadores marxistas hacen hincapié en la relación antagonista entre la clase media y la clase trabajadora. Sin embargo, se entiende que las experiencias de opresión y las relaciones de dominación están fijadas en una estructura social general y, por tanto, pueden deducirse del análisis de tales estructuras[[80]](#footnote-81).

**\*\*\***

En tercer lugar. Se comprende que los diversos axiomas de opresión a los que puede estar sometido un individuo a causa de su género, clase social, raza, orientación sexual, etcétera, se superponen unos a otros. Aunque muchos teóricos de la práctica crítica mantengan que no se puede considerar que una forma de opresión sea más pesada que otras (véanse, por ejemplo: DOMINELLI Y McLEOD, 1989, págs. 7-8; MOREAU, 1990, pág. 63), muchos activistas creen que el grado de opresión experimentado por el individuo es concomitante con el *número* de opresiones experimentadas. Por ejemplo, DOMINELLI y McLEOD (1989) hablan de la “cuádruple opresión” de la raza, el género, la clase social y la orientación sexual que afecta a las mujeres negras, lesbianas y de clase trabajadora (pág. 65; véase también: MAGUIRE, 1987, página 115; SHAH, 1989, págs. 178-179; DIXON, 1993, pág. 27). Por tanto, aunque los activistas no tengan por qué primar determinadas categorías de opresión con respecto a otras, se da por supuesto que las categorías de opresión se “suman” en la misma dirección, por lo que una persona puede estar oprimida por partida doble o triple (YEATMAN, 1993)[[81]](#footnote-82).

**\*\*\***

En segundo lugar, la transformación orientada hacia unas relaciones equitativas es fundamental para dar cumplimiento a la concepción activista de los humanos que hunde sus raíces en el centro del paradigma de la ciencia social crítica. Esta premisa ontológica traduce a la practica el reconocimiento de la capacidad de todos los humanos de participar por igual en los procesos que les afecten (GALPER, 1980PAG 118). Muchos activistas consideran que este proceso, mediante el que el trabajador reconoce los conocimientos y capacidades del cliente, es, de por sí potenciador (véase FOOK, 1993 PAG 103)[[82]](#footnote-83).

**\*\*\***

La teoría de la práctica crítica defiende la disminución de las diferencias entre trabajadores y usuarios del servicio y a menudo se destacan dos estrategias clave. La primera consiste en que los trabajadores procuren dejar de lado os signos de categoría y autoridad que los diferencien del cliente. Los trabajadores sociales pueden hacerlo evitando utilizar la jerga profesional (CLOWARD Y FOX, 1975; ANDREW, 1992 PAG 34), adoptando las formas de vestir y expresarse de las poblaciones oprimidas con las que trabajen (E WILSON, 1977 pág. 5) y asegurándose de trabajar con las cuestiones y poblaciones con las que puedan “identificarse” (chesler, 1991 pág. 764).

Algunos trabajadores señalan también que una apertura personal adecuada puede contribuir a facilitar la reducción delas diferencias de poder (FOOK, 1993 PAG 104)[[83]](#footnote-84).

**\*\*\***

Otra forma de contribuir los activistas a la reducción de las diferencias entre ellos y sus clientes consiste en la adopción de una postura igualitaria radical. La teoría activista contemporánea del trabajo social opta en gran parte por esta postura (véase excepciones en ALINKY, 1969; DIXON, 1989). La postura igualitaria radical establece un compromiso practico con los valores del poder compartido y del liderazgo del clientes que promueve con frecuencia la teoría activista (véanse WARD Y MULLENDER, 1991 PAG 28; DOMINELLI 1995 PAG 142). Como se considera que la distribución desigual de destrezas está “inevitablemente correlacionada con la distribuciones desigual del poder” (PHILLIPS, 1991 PAG 123), la equidad radical implica a los trabajadores y a los usuarios del servicio en un aprendizaje mutuo, compartiendo conocimientos, destrezas y tareas en todas las fases de los procedimientos de la practica (MOREAU, 1990 PAGS 56-57; MULLALY, 1993 PAG 173-175). Aunque los activistas reconocen la probabilidad de que se mantengan las diferencias de poder y de destreza, sigue vigente el ideal de eliminación completa de todas las diferencias[[84]](#footnote-85).

**\*\*\***

En la práctica acrítica, la experiencia vivida por el cliente, sobre todo su experiencia de la opresión, se considera como una fuente rica de construcción de conocimientos y activismo. De hecho, a menudo parece que este conocimiento se contemple como una fuete más valida de información que el saber técnico o “científico” del profesional (véase STOEKKER Y BONACICH, 1992). La valoración explicita del conocimiento vivido del oprimido en la práctica activista representa un “reconocimiento y una expresión concreta del saber superior de las personas en su propio contexto y el deseo del investigador (o trabajador) de aprender de ellas (MATHRANI, 1993 PAG 351)[[85]](#footnote-86).

**\*\*\***

Una tercera forma de tratar de contribuir los activistas al establecimiento de unas relaciones prácticas más equitativas consiste en garantizar que el trabajador responda en primer lugar ante el cliente (véase MOREAU, 1990; HEALYU Y WALSH, 1997). Según los activistas, esto contrasta con la lealtad de los trabajadores sociales convencionales a las burocracias para las que trabajan y a la ideología del profesionalismo que procuran mantener. Una forma de lograra esta responsabilidad consiste en maximizar la información que se facilite al cliente y en desarrollar unos mecanismos a través de los cuales el cliente pueda cuestionar al trabajador.

**\*\*\***

Una estrategia clave para el cambio muy defendida por los trabajadores sociales activistas es la concienciación. La expresión “concienciación” alude a un proceso de reflexión crítica en el que el oprimido pasa de una posición de autoinculpación a la comprensión de los orígenes estructurales de sus padecimientos (FINN, 1994 PAG 26; GUTIERREZ, 1995 PAG 229).

**\*\*\***

EL PROCESO DEREFLEXION CRITICA ESTÁ CONECTADO CON LA EXPERIENCA VIVIDA DEL ORPIMIDO. En este proceso, los individuos llegan a comprender que su experiencia vivida de sufrimiento está relacionada con su pertenencia a un determinado grupo oprimido, como las “mujeres” o los “negros”. La concienciación puede llevar consigo la “redenominación” dela experiencia, de manera que se hagan explicitas las dimensiones políticas dela propia experiencia individual de desventajas o sufrimientos (VAN DEN BERHG Y COOPER, 1986 PAG 7-8; DOMINELLI YMCLEOD, 1989 PAG 32). Además, los activistas insisten en que, ene l proceso de concienciación, la reflexión crítica y la acción están relacionadas, de manera quela conciencia modificada acaba influyendo en la acción transformadora del oprimido (LEONARD, 1975 PAG 54; CARR Y KEMMIS, 1986 PAG 114). Las estrategias de concienciación reflejan una serie de principios dela ciencia social crítica[[86]](#footnote-87).

 **\*\*\***

Al cambiar la visión del mundo del oprimido, las estrategias de concienciación motivan y, al mismo tiempo, facilitan una orientación para la actividad de cambio social. En particular, la actividad modificada no se reduce a las ideas de capacitación personal, sino que recoge también ideas de transformación social. Por ejemplo, BRICKER-JENKINS y cols, destacan la importancia de unas condiciones materiales modificadas[[87]](#footnote-88).

**\*\*\***

Aunque los trabajadores sociales activistas traten de fomentar las capacidades de los oprimidos para actuar de acuerdo con sus propios intereses colectivos, se interpreta que la sociedad en su conjunto se beneficiara de los procesos de transformación. En realidad, los autores activistas afirman con frecuencia que los diversos sistemas de opresión, en especial el capitalismo, el patriarcado y el imperialismo, tienen consecuencias devastadoras para las personas oprimidas, pero también efectos deshumanizadores para todos (GALPER, 1980 PAG 25; DOMINELLI Y MCLEOD, 1989 PAG 69). En este sentido los intereses de los oprimidos constituyen problemas universales, lo que se pone de manifiesto en la afirmación de MARCUSE (1955) de que:

Los intereses del proletariado son esencialmente universales. El proletariado no tiene propiedades ni beneficios que defender. Su única preocupación, la abolición de la forma predominante de trabajo, es la preocupación de la sociedad en su conjunto. Esto se manifiesta en el hecho de que la revolución comunista, en contraste con todas las revoluciones previas, no puede dejar sometido a esclavitud ningún grupo social, porque no hay clase social alguna por debajo del proletariado[[88]](#footnote-89).

**\*\*\***

La práctica del trabajo social activista promueve el liderazgo de los oprimidos en procesos de cambio social. De acuerdo con la epistemología del punto de vista, los activistas consideran con frecuencia que los más desaventajados están mejor colocados para comprender las operaciones dela sociedad que quienes se benefician de las misma (MARCUSE, 1955; HARDING, 1987). En parte, esto se debe a que se da por supuesto que los oprimidos presentarán un estilo de liderazgo más inclusivo que los miembros de la elite (véase HARSTOCK, 1990 PAG 172). Además, parece que, en los procesos de cambio, el liderazgo participativo puede llevar a unos resultados más responsivos a las necesidades delas personas de orientación profesional (SARRI Y SARRI, 1992; MATHRANI, 1993)[[89]](#footnote-90).

**\*\*\***

El trabajo social crítico está en un periodo de transición. Si ha de haber un buen momento para ser activista, parece que no es este, cuando el trabajo social crítico tiene que hacer frente a problemas procedentes tanto de su interior, acerca de los efectos silenciadores y dominadores de sus prácticas, como desde el exterior, cuando se están reorganizando significativamente los estados de bienestar. Aparte de algunos intentos de resucitar un fundamentalismo radical, muchos predicen que, como mínimo, se han acabado los días de calma del trabajo social critico (LANGAN, 1998). En el contexto de este desolado panorama, las teorías “post” criticas plantean problemas incómodos aunque necesarios a las formas críticas del trabajo social, A pesar de los efectos profundamente desestabilizadores de estas ideas, también dan esperanzas re reconstrucción y diversificación de las prácticas profesionales del trabajo social activista. Sin tirar por la borda todas las ideas dela ciencia social crítica, los trastornos que provoca el postestructuralismo crítico estimulan una mayor reflexividad y menos grandiosidad en los procesos y objetivos de las prácticas del trabajo social crítico.

En el “hiper y pesimista activismo” al que se refiere FOUCAULT (1991b pagina 343), es posible el cambio, pero se reconoce que es limitado y siempre peligroso[[90]](#footnote-91).

**\*\*\***

Basándose en los supuestos de la ciencia social crítica, los activistas proclaman la verdad acerca de lo que es y de lo que debe ser el trabajo social.

Sin embargo, en los últimos años, ha surgido todo un coro de descontentos que discuten la capacidad de las teorías de las ciencia social crítica para abarcar los mundos complejos, contradictorios y comprometidos del cambio social, el trabajo social y las practicas políticas (véase WISE, 1990; BENNET, 1998 HEALY, 1998), porque, a pesar de la importancia que las teorías dela práctica activista conceden a la “praxis”, estas ideas siguen siendo insensibles a las críticas, incluso a las que se derivan de la práctica, que destruyen las premisas fundamentales dela ciencia social crítica[[91]](#footnote-92).

**\*\*\***

Los postestructuralistas ponen de manifiesto que el cisma entre teórica y práctica no es un mero problema superficial, sino que requiere un replanteamiento fundamental de la posición de ambas en el trabajo social crítico. Con su respeto a las diversidades locales, los teóricos posestructurales críticos cuestionan la utilización de la teoría para explicar y guiar la actividad local. El postestructuralismo demuestra que las explicaciones totales del todo social, en las que se ha basado las teorías de la práctica crítica, están mal orientadas, en la medida en que tratan de imponer un orden en lo que es fragmentario, y son arrogantes, pues operan para suprimir ideas y prácticas alternativas (GROSZ, 1989; B DAVIES, 1994). Por ejemplo, en los capítulos V Y VI utilice ilustraciones dela practica para mostrar la complejidad presente en las operaciones de poder, identidad y cambio. Quizá pudiéramos decir que las dimensiones locales centradas en el análisis podrían explicarse mediante teorías e pequeños grupos u otros análisis interpersonales. Sin embargo, mi idea consiste precisamente en cuestionar la premisa fundamental de las teorías del trabajo social crítico de que los análisis locales pueden deducirse de la comprensión de la totalidad social. En cambio, creo que el análisis local puede extender y complicar los fundamentos estructurales de los enfoques de la práctica social crítica[[92]](#footnote-93).

 **\*\*\***

En contraste con la prioridad otorgada a las grandes explicaciones sociales en la práctica del trabajo social crítico, los pensadores posestructurales, como FOUCAULT y la autora feminista francesa LE DOEUFF, proponen unos enfoques del saber que respetan los límites dela teoría para conocer la verdad y orientar la práctica[[93]](#footnote-94).

**\*\*\***

Por supuesto, los teóricos del trabajo social están en una posición diferente a la de los filósofos como FOUCAULT, en el sentido de que su campo de investigación, el “trabajo social”, se refiere a un conjunto de actividades y no sólo de ideas. Sin embargo, aun así, la defensa que hace FOUCAULT de una función menos determinista para la filosofía es relevante para la desestabilización del cisma entre teoría y práctica que persiste en el trabajo social crítico mucho más de lo deseable. Por respecto a la diversidad de contextos locales de práctica, los postestructuralistas, como FOUCAULT, reconocen que la teoría puede proporcionar, en el mejor de los casos, ideas parciales y la critica dirigida a ”lo que es”. En contraste con el carácter de verdad vinculado con las premisas del trabajo social critico, FOUCAULT insiste en que los activistas deben tener libertad para aceptar o rechazar la critica teórica según su utilidad para lograr procesos y cambios críticos en los contextos locales de práctica[[94]](#footnote-95).

**\*\*\***

La teoría postestructural critica contribuye al reposicionamiento dela teoría en la practica. En esta nueva posición, la teoría es una herramienta, algo que puede utilizarse para criticar la práctica, pero también algo de lo que los profesionales y los usuarios de los servicios pueden hablar a favor y en contra. Desde este punto de vista, la reinvención del trabajo social crítico no supone desechar las ideas de la practica critica, porque estas ideas hacen posible un importante trabajo político. En cambio, la teoría postestructural critica desestabiliza la categoría de verdad de las proposiciones de la ciencia social crítica, porque esta posición de verdad incuestionable crea un monologo en el que se privilegian la teoría por encima de la práctica y los análisis estructurales sobre los locales[[95]](#footnote-96).

**\*\*\***

La teoría postestructural crítica pone de manifestó que las verdades proclamadas en el trabajo social crítico son verdades parciales y que las voces del teórico y del investigador son voces contextualizadas y no universalizables.

Este reconocimiento puede contribuir a distintas formas de teorizar, a una mayor apertura a aquellos aspectos dela práctica del trabajo social que desafías las explicaciones en términos científicos tradicionales o mediante la referencia al “todo” social. Estos enfoques más abiertos de la teorización son necesarios para que la teoría del trabajo social se ocupe delos aspectos del saber del trabajo social que son “intensamente subjetivos, interpersonales, idiográficos, relacionados con los valores e interpretativos y a menudo adoptan una forma narrativa” (GORMAN, 1993 PAG 252)[[96]](#footnote-97).

**\*\*\***

El hecho de defender la incompletud en la construcción de teorías no supone aceptar un enfoque acrítico de “todo vale” DEL ACTIVISMO. En cambio, la aportación que pueden hacer las teorías postestructurales críticas en este punto de la historia del trabajo social crítico consiste en el aprecio renovado de los contextos “cotidianos” y locales dela práctica como entornos en los que se trastornen las teorías críticas establecidas sobre la práctica y se construyan otras nuevas[[97]](#footnote-98).

**\*\*\***

Los postestructuralistas destacan lo “pragmático”, ad hoc, contextual y local” y, de ese modo, cuestionan la prioridad concedida a la totalidad social en los enfoques contemporáneos del activismo (FRASER Y NICHOLSON, 1990 PAG 21). La posición construccionista social radical adoptada por los postestructuralistas cuestiona todo intento de definir un núcleo o verdad de la práctica critica. En cambio, las prácticas del trabajo social se reconocen como entidades fluidas que se constituyen de un modo diferente según los contextos de acción. No hay una forma única de ser trabajador social y no puede haber una formula singular del activismo. Este reconocimiento reabre el trabajo social crítico al cuestionamiento de sus definiciones del activismo y a la búsqueda de respuestas fundadas, al menos en parte, en los contextos locales de la práctica. Así, junto a los aspectos comunes a los trabajadores críticos, también está el respecto por la diferencias de recursos y contextos de cambio[[98]](#footnote-99).

**\*\*\***

Sin embargo, en la medida en que los trabajadores sociales críticos persiguen acríticamente unos objetivos de liberar a los otros de acuerdo con las proposiciones de verdad de las teorías sociales criticas modernas, también participan en el proyecto de la modernidad, que quienes están en las márgenes deben contemplar con escepticismo. La teoría postestructural crítica cuestiona los intentos de los activistas de situarse como agentes heroicos que dicen la verdad a los poderosos. Los trabajadores sociales, incluidos los activistas, no pueden eludir las fuerzas de las historias a través de las que se constituyen; en cambio, debemos afrontar las tensiones que se derivan de estar dentro de unos sistemas de poder mientras procuramos subvertirlos también[[99]](#footnote-100).

**\*\*\***

Al situar las prácticas del trabajo social en su contexto histórico, las teorías postestructurales exigen el análisis de la relevancia de los objetivos de la práctica activista para los entornos contemporáneos de práctica. Utilizando la estrategia del análisis del discurso ROJEK y cols. (1988) dicen que muchos de los ideales promovidos por el trabajo social radical, como el colectivismo y el compromiso, están “extraídos del vocabulario de un tipo de sociedad muy diferente (pág. 170). Incluso en el periodo que va desde la aparición inicial del cuerpo de teorías del trabajo social critico en los años sesenta, el estado de bienestar ha sufrido una transformación masiva[[100]](#footnote-101).

**\*\*\***

La bibliografía del trabajo social critico está repleta de dualismos que ya no tienen sentido, si lo han tenido alguna vez, para apoyar las practicas activistas en los contextos contemporáneos y diversos de la actividad del trabajo social. Las parejas de elementos opuestos son:

Estructura-local;

Teoría-practica;

Predominio-igualitarismo;

Trabajo comunitario-trabajo de casos;

Sector publico-sector privado o corporativo;

Racional- irracional;

Asistencia-control[[101]](#footnote-102)

**\*\*\***

Las representaciones oposicionistas mediante las que se estructura El trabajo social crítico, contribuyen a La minimización del potencial radical de las prácticas cotidianas del trabajo social. Por ejemplo, la confusión de la practica activista con formas de cambio estructural, de “gran” significado, ha llevado a la devaluación de gran parte de la actividad a péquela escala, localizada, en la que participan, por regla general, los trabajadores de servicios asistenciales directos. La oposición entre cambio estructural y el local constituye una replica importante al afán individualista que predomina en las teorías del trabajo social anteriores a la aparición del canon critico, en la década de los sesenta, y que perdura en el contexto contemporáneo. Sin embargo, la insistencia en el cambio estructural no sólo conduce a la minimización del potencial radical de las prácticas de cambio local, sino a la idea de que tales prácticas son, en realidad, antitéticas con respecto a una transformación radical (véase MOWBRAY, 1992 PAG 66.)[[102]](#footnote-103).

**\*\*\***

De igual manera, estas representaciones oposicionistas impiden la aparición de unas teorías de la practica critica que traten de resolver, en vez de minimizar, los problemas a los que se enfrentan los trabajadores en unos contextos caracterizados por las demandas enfrentadas de los usuarios del servicio y de la organización que los emplea (ROJEK y cols 1988; BRICKER-JENKINS 1991 pág. 7). Por ejemplo, cuando los enfoques críticos crean unos ideales de potenciación y participación del usuario del servicio, que exigen la minimización del poder del trabajador, impiden el desarrollo de estrategias de practica para las formas oficiales de trabajo social en las que la utilización explicita del poder es un aspecto irreductible de la practica (CLARK, 1988, HEALY, 1998). Al desestabilizar las representaciones indiscutidas mediante las que se constituye el activismo, la teoría postestructural crítica puede ayudar a hacer visible el potencial y las prácticas reales de cambio en la diversidad de los contextos y obligaciones de la práctica. Por ejemplo, cuando se desmonta la oposición entre las formas estructurales y las locales de cambio, las preocupaciones y objetivos locales de los usuarios del servicio pueden valorarse como parte de un continuo de cambio social, en vez de cómo antítesis del mismo[[103]](#footnote-104).

 **\*\*\***

Las teorías del trabajo social crítico se basan en la idea de que hay un conjunto unificado e identificable de prácticas activistas. En cambio, la postura construccionista social radical defendida por las teorías posestructurales críticas estimula a los trabajadores sociales para que tomen en serio los efectos del contexto en la configuración del activismo. Este reconocimiento es importante para extender la comprensión de las prácticas activistas en los ambientes convencionales, autoritarios y cada vez más comercializados en los que se desarrolla trabajo social. El trabajo critico y subversivo en estos ambientes exige que los trabajadores sociales comprendan otros discursos, como los discursos racionalistas médicos, los jurídicos y los económicos, que son perceptibles y más poderosos a la hora de configurar el contexto de la practica que los discursos del trabajo social ortodoxo o los ideales de la ciencia social critica que suscriben. La reorientación del trabajo social critico para afrontar la complejidad y la diversidad del trabajo social no tiene por qué suponer el abandono de los valores activistas, como los ideales de ausencia de elitismo. Sin embargo, requiere el convencimiento de que las definiciones de la práctica activista no pueden determinarse fuera de los contextos específicos y locales **de práctica[[104]](#footnote-105).**

**\*\*\***

Al destacar los contextos históricos, locales y organizativos mediante los que se atribuyen las prácticas del trabajo social, las teorías postestructurales criticas destruyen las ortodoxias criticas sobre el activismo. A pesar de la falta de certeza acerca del activismo que ello supone, también puede ayudar a la reinvención y diversificación delas practicas del trabajo social critico. En el apartado siguiente, me ocupare delas consecuencias de las teorías postestructurales criticas para reconstruir las ideas del poder, la identidad y el cambio en las practicas del trabajo social critico[[105]](#footnote-106).

**\*\*\***

La reconceptualizacion postestructural del poder para incorporar tanto sus efectos coercitivos como los productivos exige un replanteamiento fundamental de las ideas del poder en las que se basan los enfoques de la práctica crítica. En las teorías dela practica critica, la dominación y el igualitarismo se emparejan en sentido dualista, cuando el poder se equipara con la dominación y la potenciación se asocia con su ausencia. Una serie de teorías de la práctica crítica promueve la postura igualitaria radical como forma de discutir la relación jerárquica y desigual que se supone inevitable entre los trabajadores y los usuarios del servicio. El igualitarismo radical supone en constante reparto del poder ente los participantes, en vez de que lo mantengan o posean los trabajadores[[106]](#footnote-107).

 **\*\*\***

La importancia de la teorías de la practica critica conceden a los efectos coercitivos del poder suprime el dialogo sobre las funciones productivas del poder. Esto ha constituido una importante debilidad para el desarrollo dela comprensión y la acción en el trabajo social, incluso en relación con las formas criticas de practica profesional, porque, como se dice en los capítulos V Y VI, el poder del trabajador es un elemento de los procesos y objetivos activistas.

En relación con el proyecto antiviolencia contra mujeres jóvenes, el poder del trabajador se utilizó para: facilitar un proceso de reflexión critica mediante el que las participantes desarrollan formas nuevas de ver las cosas y descubrieran posibilidades de acción ante su vulnerabilidad a la violencia; reforzar el respeto por el saber por experiencia de las participantes; canalizar las tensiones entre la maximización de la participación y la consecución de resultados del proyecto; transmitir a las participantes un saber técnico. No obstante a causa de la equiparación del poder con la dominación en la teorías dela practica critica, incluso las formas que imponen los enfoques activistas y en las que se basan siguieron en gran parte sin articularse[[107]](#footnote-108).

**\*\*\***

En su celebración de las diferencias, el trabajo de los teóricos postestructurales, como CIXOUS, plantea diversas cuestiones acerca de la afirmación igualitaria de que las diferencias, como la distribución desigual delas destrezas, están correlacionadas inevitablemente con una desigual distribución del poder (véase PHILLIPS, 1991 PAG 128). Una postura igualitaria que promueva la puesta en común de destrezas y funciones tiene su importancia para extender la democracia y la potenciación a los grupos excluidos. Sin embargo, al establecer normas por las que cualquier signo de diferencia se convierte en una amenaza a la igualdad, el igualitarismo radical es un ideal inalcanzable y que tiene efectos indeseables para los procesos dela practica activista[[108]](#footnote-109).

 **\*\*\***

La prima que el igualitarismo radical concede a la superación de las diferencias de poder puede llevar a los trabajadores a minimizar las diferencias que persistan y que son inherentes a las funciones de trabajador e investigador. Aunque los trabajadores procuren conseguir una relación de igualdad con el usuario del servicio, siguen atados por otras obligaciones profesionales, organizativas y personales que modulan la consecución de los ideales igualitarios. En la medida en que el ideal del igualitarismo radical impida a los trabajadores reconocer estas tensiones presentes en su practica profesional contribuye a la explotación y a la confusión de os usuarios del servicio acerca del carácter de su relación con el trabajador del mismo (HEALY y young mothers of young women, 1996). REINHARZ (1993 PAG 74) defiende unas relaciones de respeto, información compartida, apertura y claridad de comunicación, en lugar de las excesivas y descaradas exigencias de relaciones profesionales de algunos enfoques de investigación y practica criticas[[109]](#footnote-110).

**\*\*\***

Si no se incluye el aprecio de las diferencias como un elemento de la equidad, la postura del igualitarismo radical puede contribuir al desarrollo de actividades paternalistas y frustrantes, como cuando se recomienda a quienes poseen destrezas o capacidades avanzadas en un campo determinado que las disimulen. (PHILLIPS, 1991 PAG 129). Sin embargo, a medida que estas diferencias se hagan cada vez más evidentes para los participantes en el proceso de cambio, es fácil que, en un contexto presuntamente igualitario, los participantes se sientan engañados y, en consecuencia, desconfíen de los procedimientos activistas (HEALY Y PEILE, 1995)[[110]](#footnote-111).

**\*\*\***

Por ultimo, cuando la postura igualitaria radical se combina con una critica estructural del poder, contribuye a una practica no política de resentimiento en vez de a la transformación de las relaciones de dominación (YEATMAN, 1997). El análisis estructural adscribe el poder a determinadas identidades y, por lo tanto, conduce a una idea del poder en cuanto posesión de unos individuos privilegiados en términos estructurales, es decir, de varones de clase media, blancos y con un cuerpo bien formado. La confusión de poder e identidad puede alejar la practica política del intento de comprender cómo se mantienen las relaciones de dominación y cómo pueden discutirse, aproximándola al enfoque consistente en atacar a quienes estén relacionados con el poder y que, en consecuencia, son malos (TAPPER, 1993). Señala GATENS (1996): “la moralidad de buenos y malos…sitúa el valor –bondad o maldad- en el objeto o clase, en vez de en la relación entre objeto o clase” (pág. 129). Una consecuencia practica dela política del resentimiento es que difiere la responsabilidad del cambio al poderoso, al que hay que conminar para que renuncie a su poder en beneficio de los impotentes. También coloca a los poderosos en una situación precaria, cuando el fracaso de la consecución delos muy utópicos ideales del igualitarismo radical se atribuye a la falta de disposición de los “poderosos” para combatir el poder. De ese modo, el ideal, en cuanto tal, queda a salvo de la discusión[[111]](#footnote-112).

**\*\*\***

La teoría postestructural desestabiliza la posición entre predominio e igualitarismo para poner de manifiesto las capacidades coercitivas y productivas del poder. Sin embargo, aun reconociendo los aspectos positivos del poder, los activistas deben mantenerse fieles a las ideas sobre los vínculos entre asistencia social y las practicas de control. Por ejemplo en los países occidentales avanzados, el trabajo social, como todas las ocupaciones de servicios asistenciales, ha participado en la desposesión delas tierras, las familias y otros derechos humanos básicos de las personas. Es vita que estrategias de la practica critica contrarresten las enormes desventajas a las que están siendo sometidos los usuario delos servicios, tanto en los contextos de la practica profesional como **fuera de ellos[[112]](#footnote-113).**

**\*\*\***

Desde la perspectiva postestructural, la equidad no se opone a la diferencia, sino que requiere el “reconocimiento y la inclusión de las diferencias” (Scott, 1994 pág. 297). En este sentido, no hay por qué considerar las diferencias, incluyendo las de poder, como una amenaza a la equidad, sino que, lo que más importa es la forma de reconocer y manejar esas diferencias[[113]](#footnote-114).

**\*\*\***

Las teorías de la práctica crítica se basan en las premisas de la ciencia social, que sitúan el poder en las estructuras sociales superiores y lo relacionan con posiciones privilegiadas de determinados sujetos, como la ventajosa posición del experto. En cambio, para FOUCAULT, el poder y el saber son inseparables. FOUCAULT (1980b) insiste en que “no es posible que se ejerza el poder sin el saber”; es imposible que el saber no engendre poder” (pág. 52. En este apartado, consideraré las consecuencias del nexo entre poder y saber para comprender el poder y el saber en el trabajo social, en general, y en su forma activista, en particular[[114]](#footnote-115).

 **\*\*\***

En muy diversas teorías del trabajo social crítico y en la obra de FOUCAULT (1981a, 1991a), las profesiones asistenciales, incluido el trabajo social, están involucradas en procesos de dominación. Según FOUCAULT, las ciencias sociales, en las que se basan las profesiones asistenciales, han puesto en marcha la vigilancia y la disciplina delas poblaciones marginadas. FOUCAULT (1980e pág. 82) y las feministas postestructurales radicales (véanse GROSZ 1990 pág. 169) han dicho que estas formas proposiciones científicas de verdad han servido para marginar formas no racionales y corporales de saber y modalidades de conocer. Además, las profesiones asistenciales contribuyen a la dominación de los clientes a través de procedimientos de normalización. Según WHITE Y EPSTON (1990), las profesiones asistenciales se basan en proposiciones científicas de verdad que “son normalizadoras en el sentido de que construyen normas en torno a las cuales se incita a las personas a configurar o estructurar sus vidas” (pág. 20). En la posición del experto, los trabajadores sociales categorizan y objetivan a los usuarios del servicio, extendiendo así sobre ellos la disciplina y la vigilancia (HOWE, 1994)[[115]](#footnote-116).

 **\*\*\***

La teoría postestructural no sólo cuestiona las verdades técnicas del experto profesional, sino también las verdades criticas delos activistas (véanse ROJEK y cols 1998). Desde una perspectiva postestructuralista, las apelaciones a una visión y un saber emancipadores universales pueden producir los mimos procesos de dominación que pretende superar la práctica activista (LEONARD, 1995 PAG 7). CIXOUS propone que:

El mismo revolucionario (sic) puede ser un seductor. El discurso de seducción no ayuda a las personas. Cixous cuestiona tanto al político como al revolucionario, cuyos discursos seductores y su codicia del poder se contrastan con el sufrimiento de las personas[[116]](#footnote-117).

**\*\*\***

La teoría postestructural indica que los discursos de liberación no existen aparte del poder. De hecho, esos discursos pueden tener efectos opresivos. Paradójicamente, estos discursos pueden utilizarse para conceder el poder a sus proclamadores, como los revolucionarios, produciendo pocos beneficios a quienes los discursos dicen representar[[117]](#footnote-118).

**\*\*\***

Las verdades criticas pueden oscurecer el saber y los recursos delos participantes para el cambio, tal y como ha hecho los enfoques de la practica profesional tradicional. Aunque los activistas critiquen la arrogancia de las practicas profesionales, también suprimen la s diferencias presentes en sus propias certidumbres criticas acerca de “qué tipo de poder necesitan las personas, qué constituye sus justos intereses” (RAHENEMA, 1990 PAG 205). Por ejemplo, ciertos trabajadores sociales críticos tildan de conservadoras las ideas tradicionales sobre la maternidad; en este análisis, se ha mostrado cómo encubre esa práctica profesional la utilización de estas ideas con fines de resistencia[[118]](#footnote-119).

**\*\*\***

Al centrar la atención en los efectos locales delas practicas discursivas, el postestructuralismo nos permite revalorizar los actores de resistencia que las proposiciones de verdad de las ciencias sociales criticas han hecho invisibles. KINGSFIGER (1996) observa que la referencia a las ideas conservadoras “puede interpretarse como conservadora, en la medida en que participe de las ideas predominantes; sin embargo si las ideas predominantes se toman con fines subversivos, esta practica puede interpretarse como resistencia (pág. 541)[[119]](#footnote-120).

**\*\*\***

Las perspectivas de la ciencia social crítica se silencian privilegiando las formas racionales de conocer. Una premisa fundamental de los procesos de concienciación es que el pensamiento racional autoconciente se traduce a una acción transformadora. Este interés por la racionalidad minimiza los efectos de la irracionalidad, las tradiciones y las funciones sociales o institucionales sobre la actividad. Fay (1987) reconoce que:

Algunas de nuestras herencias están tan profundamente enraizadas en lo que somos que es psicológicamente ingenuo creer que podamos contemplarlas con una mirada objetiva, dispuesta a descartarlas cuando la “razón” muestre que son deficientes (pág. 162)[[120]](#footnote-121)

**\*\*\***

Los inumerables ejemplos que atestiguan las acciones dominadoras y autoritarias de los activistas y educadores “progresistas” (véase hoks, 1994) deben bastar por sí mismos para reclamar la máxima cautela en las proposiciones sobre los efectos emancipadores de la conciencia critica. Es más, también es posible que los ideales críticos contribuyan a la culpabilidad del individuo, en la medida que supriman las contradicciones y complejidades que siguen presentes incluso en el contexto de un saber critico reforzado. Por ejemplo, en el capitulo VI, dije que la forja de la conciencia colectiva y critica delas jóvenes participantes en el proyecto antiviolencia contribuyó a su sensación de fracaso en aquellos aspectos de sus vidas que se apartaban de los ideales de fortaleza, independencia y desafío fomentados en el proyecto[[121]](#footnote-122).

 **\*\*\***

Para deshacer las proposiciones criticas de verdad de los activistas no hace falta defender el total abandono de los análisis dela ciencia social critica ni de las estrategias activistas que se han elaborado a partir de estos. De hecho, en el análisis (capitulo VI), he demostrado que las perspectivas criticas sirvieron para romper algunos silencios delas vidas delas jóvenes. Desde la perspectiva postestructural, se hace necesario adoptar una postura escéptica ante las proposiciones emancipadoras de los activistas. Así estas perspectivas, en vez de convertirse en la Verdad, pasan a ser una verdad, una posibilidad, de entre muchas, para trabajar a favor de la trasformación social[[122]](#footnote-123).

**\*\*\***

La teoría del trabajo social critico y las perspectivas postestructurales destacan la importancia de desarrollar un dialogo en el que las personas se relacionen entre sí como sujetos y no como objetos. Sin embargo, la teoría postestructural discute la posición del punto de vista critico, señalando que la experiencia de las personas oprimidas refuerza el acceso a la verdad en virtud de su ubicación social marginada[[123]](#footnote-124).

 **\*\*\***

Al cuestionar la oposición que se establece en la practica entre el saber profesional y la experiencia vivida, la teoría postestructural puede ampliar nuestra comprensión de las operaciones del poder y el saber en los contextos locales dela practica activista. Lejos de ser independiente de las operaciones del poder profesional. Por ejemplo, en el capitulo V, mostré que en el contexto del proyecto antiviolencia contra mujeres jóvenes, a veces mi colaboradora y yo utilizamos conocimiento dela experiencia vivida de las participantes, adquirido durante el proyecto, para cuestionar determinadas afirmaciones hechas por ellas. Con frecuencia, esta utilización del poder era positiva, en la medida en que cuestionábamos los enunciados negativos o autoacusatorios refiriéndonos a ejemplos de sus propias ideas y acciones, mencionadas con anterioridad. Sin embargo, el saber de las participante y usuaria del servicio puede valer como justificación de formas supresoras del poder, como cuando los activistas dicen que sus practicas profesionales representan los auténticos intereses delas personas oprimidas[[124]](#footnote-125).

 **\*\*\***

Un segundo problema consiste en que la representación dualista del saber profesional y la experiencia vivida puede tener efectos no dialogales (GROSS, 1995 PAG 211). Aunque puedan obtenerse beneficios privilegiando la experiencia vivida, sobre todo cuando las voces de los marginados han estado silenciadas durante mucho tiempo, el postestructuralismo señala también quela mera inversión del sentido del dualismo entre el saber profesional y la experiencia vivida mantiene la oposición. El dualismo suprime los puntos de vista que pudieran aportar tanto los trabajadores como los participantes a los procesos de cambio. Por ejemplo el hecho de conceder un privilegio indiscutible a la experiencia vivida puede significar la minimización de las perspectivas alternativas basadas en otras fuentes de saber (ALCOFF, 1991 PAG 17; GROSS, 1995 PAG 208). Además, la referencia en la experiencia vivida, como si se tratara de una categoría unificada, suprime las siferencias presentes en ella, de manera que la expresión de experiencias que no se adapten a determinadas creencias o imágenes quedará marginada. Por ejemplo, en su bien estructurada exposición de la practica critica con indios norteamericanos, GROSS (1995) señala que las representaciones unificadas de la identidad del indio norteamericano han suprimid, en algunos casos, las experiencias de los homosexuales masculinos y de las lesbianas de las poblaciones indígenas norteamericanas[[125]](#footnote-126).

**\*\*\***

La teoría postestructural cuestiona una búsqueda del saber no contaminada por las operaciones del poder, Esta escuela teórica puede utilizarse para desestabilizar la oposición entre el saber profesional y la experiencia vivida y para apoyar las prácticas profesionales que valoren las diversas contribuciones de los trabajadores y los usuarios del servicio (FINE MACPHERSON, 1992 PAG 201; GROSS 1995 PAG 212). Teniendo en cuenta el privilegio histórico concedido a la voz profesional, es importante que los activistas adopten una postura de reflexividad en relación con sus proposiciones de saber, incluyendo las verdades criticas, cuando traten de entablar el dialogo con sus “clientes” o participantes. La teoría posestructural crítica puede apoyar el desarrollo de diálogos críticos y dinámicos entre los trabajadores y los usuarios del servicio, basados en el examen constante del saber que ambos aporten a las prácticas del cambio[[126]](#footnote-127).

**\*\*\***

Los trabajadores sociales activistas dicen que revelan la “verdadera” naturaleza de las identidades de los trabajadores y de los usuarios del servicio y las relaciones entre ellas extrayendo un aspecto de la identidad (el de “trabajadores sociales” y el de “usuarios del servicio”) y basando en él todas las proposiciones de verdad. Aunque esto contribuya en gran medida a una constante y poderosa crítica del trabajo social, hace poco por comprender las complejidades y las inestabilidades de la identidad y el poder en las prácticas cotidianas del trabajo social. En cambio, la teoría postestructural nos permite alcanzar una comprensión más compleja de las identidades que surjan. Una de las ventajas de este enfoque es que amplia la idea de los activistas acerca del modo de ocupar los trabajadores y los usuarios del servicio las categorías de “poderosos” e “impotentes” que les asignaran las teorías del trabajo social crítico[[127]](#footnote-128).

 **\*\*\***

Es postestructuralismo desestabiliza la oposición entre trabajador “poderoso” y el usuario del servicio “impotente”, llamando la atención sobre las diferencias entre los sujetos que se integren en cada una de estas categorías. En un nivel, estas categorías de identidad están contextualizadas por los procesos de clase social, género y raza. Conviene conocer las influencias de estos procesos sin otorgarles una categoría ontológica, es decir, si hacer afirmaciones esencialistas sobre ellos[[128]](#footnote-129).

**\*\*\***

La teoría postestructural destruye aún más, si cabe, las representaciones unificadas del “trabajador poderoso” y el “usuario del servicio impotente”, llamando la atención sobre la influencia de los contextos locales y las prácticas sociales en la forma de ocupar los individuos estas categorías. En este análisis, he cuestionado la ecuación entre la identidad profesional y el poder mostrando que las diferencias entre mi colaboradora y yo influyeron en nuestro acceso al poder y el ejercicio del mismo. Por ejemplo, la categoría de “madre” de mi colaboradora fue para ella un motivo de estima y de inclusión. De modo semejante, había otros aspectos comunes a las jóvenes y a mí, como mi juventud (yo solo era pocos años mayor que algunas participantes) y nuestras experiencias e intereses comparticos, que influyeron en mi posición de autoridad, tanto en sentido potenciador como limitador. A la inversa, el valor otorgado a la experiencia vivida como entorno de saber supuso que mi categoría profesional se considera de forma ambivalente, concitando tanto el respecto como el ridículo en el contexto de la práctica[[129]](#footnote-130).

**\*\*\***

La representación del “usuario del servicio impotente” también se ha visto sometida en los últimos años a un coro creciente de descontentos. Esta imagen se discute sobre la base de que infravalora las capacidades y el potencial de los individuos de resistir la dominación y efectuar el cambio (véase: McROBBIE, 1991, pág. 232; CRINNAL, 1995, pág. 45) WEARING (1996) sostiene que las explicaciones estructurales sociales tienen un alcance limitado para comprender las prácticas locales de resistencia, como las que ella observó en su investigación[[130]](#footnote-131).

**\*\*\***

Igual que la representación del participante “impotente” ha prescindido de las formas del poder que ejercen los usuarios del servicio a favor del cambio, también ha suprimido la presentación del ejercicio del poder dominador a cargo de personas relativamente impotentes (YEATMNAN, 1997). La ausencia de diálogo sobre la utilización del poder dominador de los usuarios del servicio ha restringido de manera significativa el desarrollo de las prácticas críticas relevantes en contextos que implican afrontar ese poder. Por ejemplo, la teoría del trabajo social feminista ha quedado limitada por las reticencias de muchas teóricas feministas a reconocer la violencia de las mujeres (FEAT-HERSTONE y FAWCETT, 1994; FITZROY, 1997). De igual manera, la proliferación de publicaciones acerca del trabajo con víctimas de la violencia coincide con la escasez de ideas sobre el modo de trabajar en sentido progresista con sus perpetradores, que no sea minimizar su responsabilidad en el ejercicio del poder dominador. El fracaso de los intentos de solución de la utilización del poder dominador de los usuarios del servicio ha impedido el desarrollo de teorías de la práctica abiertas a las complejidades y contradicciones sobre el poder y la impotencia a las que tienen que enfrentarse los trabajadores sociales en sus quehaceres cotidianos[[131]](#footnote-132).

**\*\*\***

A medida que las teorías “post” desestabilizan las ideas activistas del poder y la identidad, se revelan unas operaciones del poder antes impensables. La explicación foucaultiana de la complejidad y la variación contextual de las operaciones de poder permite que incluso personas relativamente impotentes, como los usuarios del servicio, puedan, en ciertos casos, ejercer el poder en relación con otros poderosos, como los trabajadores del servicio. FEARTHERSTONEY FAWCETT (1994) utilizan estas ideas en su exposición del trabajo oficial con familias:

El reconocimiento de que las madres ocupan un conjunto de posiciones de poder que cambian permite apreciar que pueden ser victimas en una situación, por ejemplo, con sus esposos, mientras que con el trabajador social o sus hijos puede estar en una posición de cierto poder por diversas razones. En consecuencia, pueden ser a la vez victimas y perseguidoras y estas mismas posiciones cambian; por ejemplo, los hijos crecen, las normas de actuación de los organismos cambian (pag. 75)[[132]](#footnote-133)

**\*\*\***

Los trabajos de las teóricas feministas postestructurales destacan y discuten las premisas implícitamente falocéntricas en las que se basan las teorías sociopolíticas modernistas (véase: LLOYD, 1986, 1989; GATENS, 1992). El falocentrismo de estas teorías radica en su representación de las formas de poder y de actuación a disposición de los miembros más privilegiados de las categorías de identidad, como si se tratase de la norma. Esto limita la comprensión de las complejas y, a menudo, múltiples posiciones de los actores sociales que son “otros” con respecto a los individuos más privilegiados, incluso cuando adoptan papeles “poderosos”. La crítica de las representaciones falocéntricas es importante para abrir las teorías del trabajo social crítico, incluidas las teorías feministas, a las diferencias dentro de la categoría de identidad del trabajador de los servicios asistenciales[[133]](#footnote-134).

**\*\*\***

Una ilustración del carácter falocéntrico de los discursos activistas es la representación de los trabajadores activistas como actores descarnados y heroicos que permanecen fuera de los sistemas de poder y proclaman la verdad. Esta representación depende de una concepción de la acción como la actividad racional y autocontrolada del individuo (B. DAVIES, 1991, pág. 42). Por ejemplo, los activistas se distinguen de los trabajadores sociales ortodoxos por su disposición a reconocer racionalmente las injusticias sistémicas y su preparación para adoptar una postura en contra del orden establecido. DEMARIA (1993) escribe:

 Mientras que los últimos (los radicales) no tienen nada sagrado excepto su compromiso, los primeros (los ortodoxos) siguen aceptando los valores no manifestados y no reflexionados del capitalismo liberal, incluyendo los cultos dobles del individualismo y el reformismo[[134]](#footnote-135).

**\*\*\***

El activista heroico es una representación profundamente marcada por el género, que tienen un relieve limitado con respecto al activismo de quienes no son varones blancos, de clase media y de cuerpo bien formado y para quienes están situados en posiciones de autoridad limitada dentro de sus contextos organizativos. Desde una perspectiva postestructural radical, puede decirse que estas representaciones ofrecen dos opciones a los trabajadores sociales, quienes, en su mayoría, son mujeres y muchas de las cuales se identifican como “otros”. En primer lugar, la trabajadora puede adoptar los términos falocéntricos de los discursos activistas, es decir, situarse como poderosa, porque, aunque los discursos del trabajo social feminista moderno reconocen la opresión de género compartida pos las trabajadoras del servicio y los usuarios del mismo, se considera que la categoría de clase social, profesional e institucional trasciende por completo esa comunidad (véase: ROJEX y cols; 1988, cap. 3; véase también: E. WILSON, 1977; DOMINELLI y McLEOD, 1989). ROJEK y cols. (1988) resumen así esta postura: “el hecho de llegar a ser trabajadora social te cambia; para ser “profesional”, debes, a menudo, olvidarte de que eres “mujer” (pág. 113). Desde una perspectiva feminista postestructural radical, es imposible “olvidar” el propio género, ya que esta identificación permanece incluso en presencia de otras identidades, como la de trabajadora o usuaria del servicio (B. DAVIES, 1991, pág. 43). Es discutible si esta representación de la persona poderosa es relevante incluso para las trabajadoras sociales y administradoras que son privilegiadas en el plano estructural, en la medida en que su acceso al poder también está estructurado por medio de procesos y contextos añadidos a la identidad. GATTENS (1990) escribe, cuestionando las representaciones modernas del poder: “Esta casa está demostrando que es un refugio insuficiente incluso para los fines de protección de sus arquitectos originales” (pág.10)[[135]](#footnote-136).

**\*\*\***

Las obras de las feministas postestructurales radicales cuestionan las representaciones unificadas del activista heroico. Para ellas el cuerpo es un significante que permite ciertos tipos de identificación y prohíbe otros. Por tanto, aunque, en los discursos activistas y en el contexto de la práctica, no se mencionen las diferencias corporales y de otra clase existentes entre las trabajadoras y trabajadores, no se deshacen sin más de ellas cuando se adoptan de cara a la galería las identidades de la trabajadora o trabajador y de la clienta o cliente (véase: GATTENS, 1991, 1992, 1996). Las representaciones de las trabajadoras y trabajadores sociales como personas “poderosas” y “autorizadas” no consiguen recoger en grado suficiente el hecho de que los trabajadores que sean mujeres, personas indígenas, personas discapacitadas, etcétera, ocupan un espacio ambivalente dentro de la imaginería falocéntrica[[136]](#footnote-137).

**\*\*\***

Para que el canon activista se abra a las múltiples identificaciones y obligaciones de las trabajadoras y trabajadores de los servicios sociales, es necesario que desarrollen unas conceptualizaciones de la actuación que trasciendan las relaciones con el individuo heroico. B. DAVIES (1991) presenta un replantiamiento postestructural del concepto de actuación que puede bser útil para reconocer las diferencias entre los trabajadores de los servicios y los usuarios de los mismos cuando configuran las prácticas profesionbales activistas. B. DAVIES (1991) dice:

 Concebir la acción, una vez abandonado el dualismo varón-mujer, es pensar en sujetos que hablan, conscientes de las distintas formas de ser constituidos en sujetos, que hacen suyo el acto de la *autoría*, de hablar y escribir de manera que transforme los discursos vigentes, que invierta, invente y rompa antiguos lazos, que cree nuevas posiciones sociales que no tomen su significado de los genitales (y lo que hayan llegado significar) de las personas interesadas (pág. 50)[[137]](#footnote-138).

**\*\*\***

Este enfoque de la actuación reconoce la inmersión de la acción (y del activismo)( en contextos específicos de práctica profesional. La multiplicación de definiciones de la actuación permite que una persona pueda acceder en alguna forma de actuación y, sin embargo, se le impidan otras. Por tanto, en vez de contemplar al activista como a alguien que permanece al margen del sistema y proclama la verdad ante éste, hay que considerarlo como una persona inmersa en los sistemas que, al mismo tiempo, la limitan y la capacitan para lograr un cambio progresivo[[138]](#footnote-139).

**\*\*\***

En contraste con la importancia concedida a la totalidad social que subyace al análisis y la acción activistas, la teoría postestructural asume que las realidades sociales son “inestables”, complejas y desordenadas” (FLAX, citado en ANG, 1995, pág.67). Esta forma de ver las cosas se opone a las grandes y utópicas visiones del cambio y las reemplaza por unas prácticas políticas que son antiutópicas y antidogmáticas. LEONARD (1995) afirma: “La adopción de la diversidad no implica necesariamente el fin de la política emancipadora de masas, pero le imprime un giro más exploratorio y pragmático” (pág. 14). En este apartado, expondré las consecuencias de la teoría postestructural para el replanteamiento de las estrategias de cambio que defiende la teoría del trabajo social activista, en concreto los procesos de concienciación y la acción colectiva[[139]](#footnote-140).

**\*\*\***

La teoría postestructural cuestiona las premisas de las estrategias establecidas de la práctica crítica. Desde la perspectiva postestructural, la práctica de la concienciación se discute por los motivos siguientes:

* Impone lo que haya de considerarse “conservador” y “activista”, de acuerdo con las ideas de la ciencia social crítica y, de ese modo, devalúa las ideas y las prácticas de resistencias locales;
* Promueve la intolerancia de las diferencias en la medida en que las perspectivas alternativas, incluso las presentadas por las personas oprimidas, se desestiman de inmediato como prueba de falsa consciencia;
* Privilegia las formas racionales de conocer y actuar, despreciando así la gran cantidad de factores, incluyendo la irracionalidad y los contextos locales, que inciden en la actividad humana[[140]](#footnote-141).

**\*\*\***

Al valorar los enfoques pragmáticos y localizados del activismo, el postestructuralismo estimula el mantenimiento de las estrategias de la práctica crítica, como la concienciación, aunque abriendo esas prácticas a la critica. De este modo, la teoría posestructural renueva la apreciación de las complejidades y contradicciones locales, en vez de considerarlas como impedimentos para el cambio. B DAVIES (1984) sostiene:

La comprensión del trabajo político, que hace posible lograr todo discurso, permite a cada persona acceder a un conjunto de posiciones de hablante, para ver las contradicciones son inherentes a los discursos y no a ellas mismas.

Aunque la consistencia y la coherencia total sean agradables y satisfactorias, suponen un alto grado de percepción selectiva y de ignorancia: tenemos que vivir con discursos contradictorios porque vivimos en un mundo profundamente contradictorio, con unas posiciones y unos discursos múltiples y contradictorios que configuran este mundo[[141]](#footnote-142).

(Pág. 35)

**\*\*\***

La teoría postestructural obliga a los activistas a “examinar nuestras premisas sobre la justicia social, la igualdad y la racionalidad a la luz de nuestra critica del aurocentrismo y del androcentrismo del pensamiento modernista” (LEONARD, 1994 PAG 15). Desde esta perspectiva, no puede haber un programa trascendente de cambio, sino que hay que estar preparados para articular y cuestionar las perspectivas que se utilicen en las prácticas de cambio. No debe interpretarse quela reflexividad con respecto a las perspectivas críticas, exigida por la teoría postestructural, suponga una actitud indiferente hacia las cuestiones de la justicia. Sin embargo, se hace necesario considerar as consecuencias locales de los discursos del trabajo social activista, incluyendo los conocimientos y realidades locales de resistencia y de cambio que esas perspectivas dejan en la sombra[[142]](#footnote-143).

**\*\*\***

Los puntos de vista de la teoría postestructural crítica pueden utilizarse para forzar la apertura de las premisas en las que se basan las estrategias colectivas del trabajo social crítico, sin eliminar esas estrategias. La teoría postestructural desestabiliza las identificaciones compartidas y esenciales como fundamentos de la acción, porque “no hay un movimiento colectivo que pueda hablar por cada uno de nosotros hacia el final” (RICH, CITADO EN PRATT, 1993 PAG 57). De todos modos, sigue siendo posible la acción de masas; dado que los intereses políticos compartidos nunca pueden darse por supuestos, la negociación constante de las diferencias de convierte en una característica necesaria de la acción política a gran escala (YEATMAN, 1993)[[143]](#footnote-144).

 **\*\*\***

A lo Largo de este libro, he destacado la aportación potencial de las recientes teorías “post” A la desorganización y diversificación del trabajo social activista. No obstante, cualesquiera que sean los usos que se hagan de las teorías “post” criticas para democratizar y diversificar las practicas del trabajo social critico, no debe esperarse que proporcionen una alternativa completa. A falta de las ideas que han surgido mediante la teoría del trabajo social critico, las teorías “post” pueden favorecer algunas direcciones prácticas muy acríticas que destacaré a continuación[[144]](#footnote-145).

**\*\*\***

El primer problema consiste en que el interés postestructural por el lenguaje y por lo simbólico puede eludir las realidades materiales de la desventaja social. Una lección importante del posestructuralismo es que lo local es más que un mero efecto de lo estructural, y por tanto, se considera que los marcos de referencia generales de la ciencia social critica no son instrumentos adecuados para comprender las experiencias locales de poder y de identidad y las practicas de cambio, ni para actuar sobre ellas. Dice BARRETT (1992): “FOUCAUL cuestionaba la conocida jerarquía de valores desde la perspectiva materialista, contraponiendo la muda existencia de la realidad como capacidad de los grupos de signos (discursos) para actuar como “practicas que forman sistemáticamente los objetos de los que hablar “ (pág. 202)[[145]](#footnote-146).

**\*\*\***

Aun así, en los contextos contemporáneos de crecientes desigualdades materiales, los activistas no pueden volver la espalda a las experiencias materiales de pobreza, sexismo y racismo (HEWITT, 1993; TAYLOS-GOOBY, 1993), Por lo tanto, las teorías de la ciencia social critica, con su interés por las categorías de análisis de “clase social”, genero y raza, siguen proporcionando importantes recursos analíticos y estratégicos para comprender y responder a la desventaja. Aunque las teorías postestructuralistas nos alertan sobre las limitaciones de las proposiciones de las teorías de la ciencia social critica, en este momento de la historia del trabajo social estas perspectivas siguen facilitando ideas relevantes para las prácticas activistas. El hecho de insistir en que los activistas tienen que escoger entre postestructuralismo y las teorías de la ciencia social critica como fundamento de la práctica es establecer un dualismo innecesario entre ambas. Ni las teorías “post” criticas, respuestas en este libro, ni las ideas de la ciencia social critica, que han proporcionado durante mucho tiempo el fundamento del activismo, pueden dar ideas totales ni proporcionar guías completas para el activismo. No obstante, ambas pueden facilitar ideas útiles para comprender y responder a la interacción entre lo estructural y lo simbólico en la génesis de la desventaja social[[146]](#footnote-147).

**\*\*\***

**Conclusiones:**

Las incursiones de las teorías “post” en los análisis sociales críticos no son sino una de un conjunto de discusiones que están sacudiendo los fundamentos de las prácticas del trabajo social critico. SPING-ANDERSEN (1990) sostiene que estamos ·dejando tras nosotros un orden social que se entendía mucho mejor y entrando en otro, cuyos contornos sólo se reconocen de una manera vaga” (pág. 223). Los sistemas de bienestar, que, en la segunda mitad del siglo XX, se consideraban características propias de los países más industrializados, se están desmantelando y reorganizando de acuerdo con las ideologías empresariales. Estas transformaciones contemporáneas están cuestionando profundamente la capacidad de explicar las realidades sociales y dirigir la acción social de las teorías sociales modernas[[147]](#footnote-148).

**\*\*\***

En este punto de la historia del trabajo social crítico, las teorías “post” pueden efectuar intervenciones fundamentales en las convenciones del trabajo social crítico. Mediante la desestabilización de las certezas criticas, estas intervenciones pueden reabrir el canon activista a preguntas como: ¿Cuál es la naturaleza del poder y de la identidad en las practicas del trabajo social y cuando conservadoras u ortodoxas? ¿Cuándo son determinadas acciones “actos de resistencia y cuando son simplemente actos de acomodación?. Las teorías post cuestionan el supuesto, central en el trabajo social activista, de que las respuestas a estas cuestiones radical en las teorías de la ciencia social critica y llevan, en cambio, al reconocimiento dela importancia del contexto para definir los procesos del poder, la identidad y el cambio[[148]](#footnote-149).

**\*\*\***

Los impulsos de las teorías “post” críticas no sólo son desestabilizadores, sino también constructivos respecto a las prácticas del trabajo social crítico. Las teorías post criticas invitan a los activistas a reconocer la importancia de los contextos históricos y locales para configurar el activismo, en vez de cómo algo que se haya que superar. Estas ideas teóricas contemporáneas hacen posible imaginar, articular y practicar unos activismos que amplían e incluso confunden las ortodoxias del trabajo social critico. En lugar de planes grandiosos e ideales utópicos, el activismo del trabajo social adopta un giro pragmático, centrado en propuestas locales, contextuales y modestas de cambio. En este nuevo pragmatismo, el activismo sigue estando orientado a la ampliación de la ciudadanía social en los contextos locales de práctica y en la vida de los usuarios del servicio, favoreciendo, por ejemplo, la resistencia contra las prácticas opresivas y fomentando unos enfoques más justos, humanos y responsables en los servicios asistenciales. Así, los contextos locales de práctica, las expectativas acerca de los suministradores de servicios y sus obligaciones y las aspiraciones de los usuarios del servicio cobran una importancia fundamental para determinar el curso del activismo[[149]](#footnote-150).

**\*\*\***

Hace falta mucha más investigación practica en los contextos de las practicas del trabajo social. El valor de tal investigación empírica radica en su contribución potencial a unas teorías de la práctica lo bastante flexibles para acoger la diversidad de las prácticas del trabajo social crítico y que aborden de manera crítica y productiva los problemas a los que se enfrentan las prácticas contemporáneas de los servicios asistenciales de bienestar. Como mínimo, estas teorías han de estimular el respeto por la complejidad inherente a los contextos locales de las prácticas de trabajo social. En un plano más ambicioso, el desarrollo de teorías del trabajo social critico con fundamento empírico, puede ayudar a los trabajadores y a los usuarios de los servicios en aspectos difíciles y complejos de la practica, como la elaboración de “juicios razonables en áreas grises, en las que gran parte de las opiniones profesionales y publicas están enfrentadas” (CLARK, 1998 PAG 397)[[150]](#footnote-151).

**\*\*\***

La aparición de investigaciones empíricas de amplia base dentro de la organización local de las prácticas de trabajo social puede incrementar la sofisticación y la relevancia de las teorías de la práctica critica, aunque esto no sea la panacea. No todos los aspectos de la práctica pueden articularse en términos de los discursos que tengamos a nuestra disposición. Por ejemplo, parece inevitable que la actividad de cambio abarque dimensiones emocionales y relacionales que están mucho más allá del alcance de gran parte de la metodología de investigación al uso. Asimismo, se corre el riesgo de que, al entrar el trabajo social en una época en la que se exige cada vez más la rendición de cuentas (OPIO, 1995 HEALY Y WALSH, 1997), la investigación de la práctica puede utilizarse para la vigilancia de las prácticas del trabajo social crítico. Esta amenaza llega al máximo en organizaciones dominadas por discursos poderosos y omnipresentes, como los discursos racionalistas biomédicos y económicos. Puede que la falta de investigación crítica sobre los medios de práctica convencional haya cumplido una función protectora, en la medida en que, en estos contextos, los trabajadores sociales activistas hayan seguido sometidos a otras. Los actos encaminados a hacer visibles los procesos del trabajo social deben enfocarse con cierta cautela y con una reflexividad constante respecto a los vínculos entre este proyecto y los procesos de gubernamentabilidad a los que cada vez está más sometidas las practicas del trabajo social en la época postmoderna. Como advierte FOUCAULT (1981a), “el silencio y el secreto son un refugio para el poder, afianzando sus prohibiciones; pero también relajan sus controles y permiten áreas de tolerancia relativamente oscuras (pág. 101)[[151]](#footnote-152)

**\*\*\***

En el estado actual de transformación de las teorías y la organización de los servicios asistenciales de bienestar, hay mucho que discutir. Las trabajadoras y trabajadores sociales de bienestar, preocupados por el desarrollo de planes de servicios críticos deben oponerse a la actitud de suficiencia que se plasma en el “te dije que no funcionaría”, de moda entre quienes no se preocupan por los enfoques progresistas de los servicios de bienestar, y a los que se concede cada vez mayor legitimidad gracias a la transformación empresarial de los servicios de bienestar. También nos vemos obligados a superar la desesperación acerca del futuro de las prácticas del trabajo social crítico que parece estar hundiendo a muchos. Aunque debamos afrontar con honradez los límites de las ideas modernas para orientar el activismo en la época postmoderna, también es importante que nos enorgullezcamos de la rica tradición de las prácticas del trabajo social crítico[[152]](#footnote-153).

**\*\*\***

Debemos oponernos a la aceptación acrítica de las teorías “post” contemporáneas, porque, aunque, como he señalado, estas teorías sean útiles para revalorizar ciertos aspectos de las prácticas del trabajo social crítico, como las dimensiones simbólica y local, hay errores que no podemos pasar por alto.

Las prácticas del trabajo social crítico siguen rigiéndose por compromisos políticos y éticos, sobre todo para la extensión de la justicia en los contextos de la práctica y más allá de ellos. Teniendo en cuenta estas preocupaciones, debemos tener precaución con los aspectos de las teorías “post” que eluden las dimensiones materiales de la opresión y que conducen a unos enfoques completamente relativistas de las cuestiones de justicia social (HEWITT, 1993; TAYLOR-GOOBY, 1993; LEONARD, 1995). Sin embargo es contraproducente e innecesario establecer una oposición entre las ideas de la ciencia social crítica y las de las teorías “post” criticas. En realidad, en el pragmatismo que fluye desde las perspectivas teóricas contemporáneas, se estimula a los activistas a que “piensen en torno a ellas”, es decir, que investiguen un amplio conjunto de perspectivas para descubrir la que les resulte útil para comprender y actuar precisamente en relación con los problemas concretos de su actividad (GIBSOLM GRAHAM, 1996). En consecuencia, podemos reconocer el importante trabajo político que hace posible la ciencia social crítica al tiempo que se beneficia también de las ideas que brindan las teorías “post” críticas. En este punto de la historia del trabajo social crítico, hacen falta las perspectivas de ambas escuelas para reconocer las dimensiones **material y simbólica de las practicas sociales[[153]](#footnote-154).**

**\*\*\***

Las ideas clave de las teorías “post” críticas ofrecen la promesa de una mayor reflexividad y apertura a las diferencias del trabajo social (PARTON, Y MARSHALL, 1998). No obstante, para que se realice este potencial, tenemos que superar muchos aspectos de las teorías “post” al uso. HOOKS (1990) observa:

Para que el pensamiento postmoderno radical tenga un impacto transformador, la ruptura critica con la idea de “autoridad” como “dominio absoluto” no debe ser un mero artificio retórico. Debe reflejarse en los hábitos, incluyendo los estilos de redacción y las materias escogidas. (Pág. 25)[[154]](#footnote-155)

**\*\*\***

**Conclusión:**

Cuando se exponen y desvelan las ortodoxias que se han establecido en las actividades de trabajo social critico moderno, se hacen posibles nuevos lugares de influencia y nuevas ideas acerca de las prácticas críticas. Los impulsos de las teorías “post” contemporáneas cuestionan todo el entramado moderno y, a su vez, esto puede utilizarse para discutir los intentos de unificación de las prácticas del trabajo social crítico en torno a causas e identificaciones comunes. En los enfoques antidogmáticos y pragmáticos del cambio que surgen, las teorías se convierten en un recurso para las prácticas críticas, en vez de constituirse en la verdad acerca de ellas. FOUCAULT (1988a)[[155]](#footnote-156).

 **\*\*\***

Mi postura es que no está en nuestras manos el proponer. Lo que alguien ”propone”, propone un vocabulario, una ideología, sólo puede tener efectos de dominación. Los que tenemos que presentar son instrumentos y herramientas que resulten útiles a la gente. Al formar grupos para hacer en concreto estos análisis, emprendemos esta lucha, con estos instrumentos u otros, al fin, se abren las posibilidades[[156]](#footnote-157).

(pág. 197)

**\*\*\***

Como las teorías “post” críticas estimulan un cuestionamiento radical constante de la actividad del trabajo social crítico, podemos aprender de sus éxitos y de sus fracasos. En los contextos contemporáneos de las prácticas del trabajo social, estas ideas pueden fortalecer y diversificar nuestras capacidades de llevar la justicia social a quienes, en caso contrario, se les negaría[[157]](#footnote-158).

FIN

1. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 11. [↑](#footnote-ref-2)
2. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 11. [↑](#footnote-ref-3)
3. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 11. [↑](#footnote-ref-4)
4. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 11. [↑](#footnote-ref-5)
5. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 12. [↑](#footnote-ref-6)
6. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 12. [↑](#footnote-ref-7)
7. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 12. [↑](#footnote-ref-8)
8. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 12-13. [↑](#footnote-ref-9)
9. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 13. [↑](#footnote-ref-10)
10. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 13. [↑](#footnote-ref-11)
11. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 13. [↑](#footnote-ref-12)
12. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 13. [↑](#footnote-ref-13)
13. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 13-14. [↑](#footnote-ref-14)
14. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 14. [↑](#footnote-ref-15)
15. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 14. [↑](#footnote-ref-16)
16. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 14-15. [↑](#footnote-ref-17)
17. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 15. [↑](#footnote-ref-18)
18. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 15. [↑](#footnote-ref-19)
19. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 15. [↑](#footnote-ref-20)
20. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 16. [↑](#footnote-ref-21)
21. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 16. [↑](#footnote-ref-22)
22. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 16. [↑](#footnote-ref-23)
23. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 17. [↑](#footnote-ref-24)
24. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 17. [↑](#footnote-ref-25)
25. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 17. [↑](#footnote-ref-26)
26. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 17. [↑](#footnote-ref-27)
27. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 17. [↑](#footnote-ref-28)
28. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 17-18. [↑](#footnote-ref-29)
29. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 18. [↑](#footnote-ref-30)
30. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 19. [↑](#footnote-ref-31)
31. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 19. [↑](#footnote-ref-32)
32. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 19. [↑](#footnote-ref-33)
33. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 19. [↑](#footnote-ref-34)
34. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 20. [↑](#footnote-ref-35)
35. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 20. [↑](#footnote-ref-36)
36. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 21. [↑](#footnote-ref-37)
37. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 23. [↑](#footnote-ref-38)
38. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 24. [↑](#footnote-ref-39)
39. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 24. [↑](#footnote-ref-40)
40. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 25. [↑](#footnote-ref-41)
41. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 28. [↑](#footnote-ref-42)
42. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 28. [↑](#footnote-ref-43)
43. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 28. [↑](#footnote-ref-44)
44. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 28-29. [↑](#footnote-ref-45)
45. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 29. [↑](#footnote-ref-46)
46. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 29. [↑](#footnote-ref-47)
47. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 29. [↑](#footnote-ref-48)
48. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 30. [↑](#footnote-ref-49)
49. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 30. [↑](#footnote-ref-50)
50. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 19. [↑](#footnote-ref-51)
51. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 31. [↑](#footnote-ref-52)
52. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 31. [↑](#footnote-ref-53)
53. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 31. [↑](#footnote-ref-54)
54. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 31. [↑](#footnote-ref-55)
55. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 31. [↑](#footnote-ref-56)
56. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 32. [↑](#footnote-ref-57)
57. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 32. [↑](#footnote-ref-58)
58. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 32. [↑](#footnote-ref-59)
59. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 32. [↑](#footnote-ref-60)
60. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 34. [↑](#footnote-ref-61)
61. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 35. [↑](#footnote-ref-62)
62. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 35. [↑](#footnote-ref-63)
63. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 35. [↑](#footnote-ref-64)
64. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 35. [↑](#footnote-ref-65)
65. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 35. [↑](#footnote-ref-66)
66. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 36. [↑](#footnote-ref-67)
67. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 38. [↑](#footnote-ref-68)
68. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 38. [↑](#footnote-ref-69)
69. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 39. [↑](#footnote-ref-70)
70. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 39. [↑](#footnote-ref-71)
71. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 39. [↑](#footnote-ref-72)
72. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 40. [↑](#footnote-ref-73)
73. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 40. [↑](#footnote-ref-74)
74. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 41. [↑](#footnote-ref-75)
75. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 41. [↑](#footnote-ref-76)
76. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 41. [↑](#footnote-ref-77)
77. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 42. [↑](#footnote-ref-78)
78. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 42. [↑](#footnote-ref-79)
79. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 42. [↑](#footnote-ref-80)
80. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 42. [↑](#footnote-ref-81)
81. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 42-43. [↑](#footnote-ref-82)
82. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 43. [↑](#footnote-ref-83)
83. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 44. [↑](#footnote-ref-84)
84. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 44-45. [↑](#footnote-ref-85)
85. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 45. [↑](#footnote-ref-86)
86. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 47. [↑](#footnote-ref-87)
87. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 47. [↑](#footnote-ref-88)
88. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 49. [↑](#footnote-ref-89)
89. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 50. [↑](#footnote-ref-90)
90. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 155. [↑](#footnote-ref-91)
91. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 156. [↑](#footnote-ref-92)
92. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 156. [↑](#footnote-ref-93)
93. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 156. [↑](#footnote-ref-94)
94. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 157. [↑](#footnote-ref-95)
95. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 157. [↑](#footnote-ref-96)
96. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 157. [↑](#footnote-ref-97)
97. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 157. [↑](#footnote-ref-98)
98. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 158. [↑](#footnote-ref-99)
99. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 158. [↑](#footnote-ref-100)
100. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 158. [↑](#footnote-ref-101)
101. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 159. [↑](#footnote-ref-102)
102. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 159-160. [↑](#footnote-ref-103)
103. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 160. [↑](#footnote-ref-104)
104. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 160. [↑](#footnote-ref-105)
105. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 160-161. [↑](#footnote-ref-106)
106. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 161. [↑](#footnote-ref-107)
107. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 161. [↑](#footnote-ref-108)
108. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 162. [↑](#footnote-ref-109)
109. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 162. [↑](#footnote-ref-110)
110. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 162. [↑](#footnote-ref-111)
111. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 163. [↑](#footnote-ref-112)
112. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 163. [↑](#footnote-ref-113)
113. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 163. [↑](#footnote-ref-114)
114. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 164. [↑](#footnote-ref-115)
115. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 164. [↑](#footnote-ref-116)
116. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 166. [↑](#footnote-ref-117)
117. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 166. [↑](#footnote-ref-118)
118. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 166. [↑](#footnote-ref-119)
119. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 166. [↑](#footnote-ref-120)
120. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 167. [↑](#footnote-ref-121)
121. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 167. [↑](#footnote-ref-122)
122. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 167. [↑](#footnote-ref-123)
123. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 167. [↑](#footnote-ref-124)
124. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 168. [↑](#footnote-ref-125)
125. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 168. [↑](#footnote-ref-126)
126. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 168-169. [↑](#footnote-ref-127)
127. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 169. [↑](#footnote-ref-128)
128. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 169. [↑](#footnote-ref-129)
129. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 170. [↑](#footnote-ref-130)
130. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 170. [↑](#footnote-ref-131)
131. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 171. [↑](#footnote-ref-132)
132. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 171. [↑](#footnote-ref-133)
133. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 172. [↑](#footnote-ref-134)
134. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 172. [↑](#footnote-ref-135)
135. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 173. [↑](#footnote-ref-136)
136. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 174. [↑](#footnote-ref-137)
137. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 174. [↑](#footnote-ref-138)
138. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 174. [↑](#footnote-ref-139)
139. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 175. [↑](#footnote-ref-140)
140. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 175. [↑](#footnote-ref-141)
141. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 176. [↑](#footnote-ref-142)
142. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 176. [↑](#footnote-ref-143)
143. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 177-178. [↑](#footnote-ref-144)
144. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 178. [↑](#footnote-ref-145)
145. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 178. [↑](#footnote-ref-146)
146. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 179. [↑](#footnote-ref-147)
147. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 183. [↑](#footnote-ref-148)
148. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 184. [↑](#footnote-ref-149)
149. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 184. [↑](#footnote-ref-150)
150. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 186. [↑](#footnote-ref-151)
151. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 186. [↑](#footnote-ref-152)
152. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 187. [↑](#footnote-ref-153)
153. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 187. [↑](#footnote-ref-154)
154. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 188. [↑](#footnote-ref-155)
155. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 188. [↑](#footnote-ref-156)
156. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 188. [↑](#footnote-ref-157)
157. HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 188. [↑](#footnote-ref-158)